

**LA PRODUCCIÓN DEL MIEDO COMO ARMA DE MOVILIZACIÓN
ELECTORAL: EL DISCURSO SOBRE TERRORISMO EN LA RETÓRICA
DIGITAL EN TWITTER DE DONALD TRUMP EN LA CAMPAÑA DE 2016**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C, COLOMBIA
DICIEMBRE, 2020**

**LA PRODUCCIÓN DEL MIEDO COMO ARMA DE MOVILIZACIÓN
ELECTORAL: EL DISCURSO SOBRE TERRORISMO EN LA RETÓRICA
DIGITAL EN TWITTER DE DONALD TRUMP EN LA CAMPAÑA DE 2016**

DANNA CATALINA ZAPATA BOLÍVAR

**DIRECTOR DEL TRABAJO DE GRADO
OSCAR ORLANDO SIMMONDS PACHÓN**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C, COLOMBIA
DICIEMBRE, 2020**

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	4
Capítulo 1. Encuadre teórico: el recurso del miedo en la propaganda política y la movilización de las emociones	7
1.1 Dimensión emocional de lo político	7
1.2 Uso del terror en los totalitarismos	12
1.3 Miedo y esperanza: emociones del alma en lo político	17
Capítulo 2. El terrorismo y la retórica del miedo en Trump	20
2.1 Una lectura peligrosa: el terrorismo y los migrantes en la interpretación de Donald Trump	20
2.2 Interpretación de los hechos coyunturales relacionados con el terrorismo	25
2.3 Reacciones al discurso de Trump sobre terrorismo	28
Capítulo 3. Inyectando el miedo: un análisis sobre el discurso del terrorismo en Trump	36
3.1 El discurso sobre terrorismo en la propaganda electoral de Donald Trump	36
3.2 Movilización de las emociones en medio del contexto electoral	41
3.3 El miedo como el sustrato de la política estadounidense	47
Conclusiones	51
Bibliografía	52

INTRODUCCIÓN

La campaña para la Presidencia de los Estados Unidos en el 2016 enfrentó a Donald Trump, como candidato del Partido Republicano, y a Hillary Clinton, como candidata del Partido Demócrata. Trump, quien resultó ganador en las elecciones celebradas el 8 de noviembre de 2016, se caracterizó por utilizar su perfil en Twitter como canal de comunicación donde publicó mensajes con respecto a los principales temas que fueron debatidos en campaña, uno de ellos: el terrorismo. Estos mensajes deben ser entendidos dentro de la propaganda electoral y contextualizados en la línea discursiva que Trump sostuvo durante toda su campaña, además, el discurso sobre terrorismo debe analizarse teniendo en cuenta elementos contextuales como las reacciones de algunos medios de comunicación, líderes políticos y usuarios.

Dado el contexto anteriormente descrito, este trabajo de grado intenta dar cuenta de la relación existente entre algunos elementos del discurso sobre terrorismo de Donald Trump durante su campaña electoral del 2016, especialmente aquellos publicados en su cuenta de Twitter, y la movilización política producto de las emociones dentro de los procesos democráticos. En este orden de ideas, se busca realizar una aproximación a como este discurso tiene incidencia en esta dimensión emocional de la política y como logra que los votantes que finalmente lo eligieron presidente se identificaran con su discurso, y en este sentido, que elementos de su discurso construyen esa identidad que logró movilizarlos.

Otro elemento que se pretende analizar es el posible impacto de este discurso en relación con algunos componentes que intervienen en los planteamientos de política exterior, es decir, se pretende identificar los elementos que Trump asocia al terrorismo dentro de su discurso y que pueden ser reflejados en temas de la esfera internacional. En relación con lo anterior, también se espera dar cuenta de una construcción de identidad, con la cual los votantes se relacionan, y que incluye también el papel que debe jugar su país en las dinámicas internacionales.

En relación con la disciplina de Relaciones Internacionales el análisis del discurso sobre el terrorismo de Trump es pertinente dada la importancia que tiene el cargo de presidente de los Estados Unidos en el Sistema Internacional, teniendo en cuenta, por ejemplo, que este país es el principal líder de la OTAN, y que este sistema de defensa colectiva enfrenta al terrorismo como amenaza, así como el hecho de que después de los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos el terrorismo se ha configurado como una amenaza global que ha tenido influencia en la seguridad como tema de la agenda internacional, contexto en el cual el liderazgo norteamericano ha sido evidente.

En este orden de ideas, dicha aproximación se realizará teniendo en cuenta los planteamientos de Chantal Mouffe en cuanto a la dimensión emocional de lo político, que encuentra su sustento en la existencia de unas pasiones inherentes al ser humano que se traducen en la movilización política, de manera tal que, en un escenario electoral los votantes estén en búsqueda de una identidad colectiva, cuya construcción se ve marcada por la necesidad de generar una exterioridad constitutiva que puede llegar a orientarse a la eliminación¹.

También se tendrán en cuenta elementos en torno a la instrumentalización del terror y las ideologías dentro de los totalitarismos, que son planteados por Hannah Arendt, así como los postulados de Spinoza en cuanto a la existencia de “emociones del alma” o “afectos” que determinan la aproximación de los individuos a la realidad, lo cual hace que en el campo de lo político la movilización del miedo un elemento recurrente que aporta en la construcción de esas identidades que son catalogadas como amenaza y en la forma de actuar de los ciudadanos; esto quiere decir que al movilizar, por ejemplo, el miedo frente a un fenómeno y la identidad asociada a este, es posible que el accionar de los ciudadanos se vea alterado y en ese orden de ideas, en el marco de un proceso electoral, identifiquen en ciertos liderazgos la única solución para enfrentar esa amenaza.

¹ La exterioridad constitutiva supone la identificación de un “ellos” cuyas características representan oposición a un “nosotros”. Dentro de esta lógica, la tendencia a la eliminación ocurre cuando “ellos” se convierten en “enemigos” dado que representan una amenaza a la propia identidad de “nosotros”.

Teniendo en cuenta este planteamiento y contextualización del fenómeno que busca ser descrito y analizado, para este trabajo de grado se establece como pregunta de investigación: ¿Cómo el discurso de Donald Trump con respecto al terrorismo, plasmado especialmente en los mensajes publicados en su cuenta de Twitter, puede ser entendido dentro de su propaganda electoral, en términos de su relación con la dimensión emocional de lo político y la movilización política de los afectos, en el marco de la campaña presidencial del 2016?. Para el desarrollo del proceso investigativo de este trabajo de grado se establecen los siguientes objetivos:

Objetivo general:

Analizar la propaganda asociada al terrorismo en los tweets de Donald Trump en el marco de la campaña presidencial de 2016 y su pretensión de intervención en la dimensión emocional de los votantes.

Objetivos específicos:

- Construir un marco conceptual sobre las categorías analíticas que permitan la interpretación de los elementos discursivos sobre el terrorismo que manejó Donald Trump en su propaganda electoral.
- Identificar y caracterizar el discurso sobre el terrorismo de Donald Trump, expresado especialmente en los tweets publicados durante la campaña electoral del 2016, así como algunas de las reacciones a este por parte del público, algunos medios de comunicación y otros líderes políticos.
- Elaborar una reflexión crítica sobre el posible efecto del discurso de Donald Trump con respecto al terrorismo en el proceso de identificación del votante, interviniendo en su dimensión emocional, y como esto se ve reflejado en la elección presidencial.

En términos metodológicos, este trabajo de grado se desarrolló a partir de un enfoque cualitativo y reflexivo crítico que parte de las posibilidades de interpretación que ofrecen las categorías conceptuales de la dimensión emocional de lo político, uso del terror en los totalitarismos y el miedo y la esperanza como emociones del alma en lo político, y de la revisión de fuentes de segunda y primera mano asociadas a los enunciados discursivos sobre el terrorismo en el Twitter de Donald Trump, relacionados con su propaganda electoral.

Por último, con base a los objetivos planteados este trabajo de grado cuenta con la siguiente estructura: un encuadre teórico en el que se describen las categorías analíticas, la descripción del fenómeno y su reflexión crítica, finalmente se plantean las conclusiones.

CAPÍTULO 1. ENCUADRE TEÓRICO: EL RECURSO DEL MIEDO EN LA PROPAGANDA POLÍTICA Y LA MOVILIZACIÓN DE LAS EMOCIONES

1.1 Dimensión emocional de lo político

En esta sección se busca definir a que hace referencia la dimensión emocional de lo político desde los planteamientos de Chantal Mouffe, caracterizando elementos que hacen parte de esta categoría conceptual tales como: la diferenciación entre la política y lo político, los procesos de identificación colectiva, el goce en relación con las fantasías sociales y la distinción entre “amigo” y “enemigo”.

Según Mouffe (2011), “la política” hace referencia a una serie de instituciones y prácticas cuyo objetivo está relacionado con la organización del contexto en el que se desarrolla, mientras que “lo político” que es descrito como “la dimensión de antagonismo constitutiva de las sociedades humanas” (pp. 16) y que, por lo tanto, deriva en cierto grado de conflictividad (ídem). Es decir, la política está relacionada con la manera en la que las sociedades organizan y distribuyen el poder y las relaciones que constituyen el mismo mediante la creación de un engranaje institucional que permite que las funciones atribuidas al Estado se lleven a cabo, permitiendo también que las diferencias entre las posturas ligadas

a la dimensión de lo político puedan coexistir en la sociedad de manera tal que se eviten confrontaciones tendientes a la eliminación entre posturas contrarias.

La política es una construcción de los seres humanos que responde a una necesidad de estructuración y regulación al interior de las sociedades, mientras que lo político es natural al ser humano y en medio del proceso de construcción social se manifiesta como la oposición entre posturas, ideas y concepciones.

Dentro de la dimensión de “lo político”, Mouffe (2011, pp. 18) señala que el individualismo metodológico que caracteriza al pensamiento liberal deja de lado la existencia y el análisis de las identidades colectivas relacionadas con las formas colectivas de identificación que permiten la creación de un “nosotros” que se distingue y se opone a un “ellos” y, según Schmitt, es esa una de las razones por las cuales lo político no se puede erradicar de la condición humana, pues todo planteamiento ya sea de tipo moral, religioso, ético o cualquier otro, si logra reunir a las personas en una lógica de amigo/enemigo adquiere un carácter relacionado con lo político (como se cita en Mouffe, 2011, pp. 19).

El proceso de construcción de identidad está marcado por la noción de “exterioridad constitutiva” que se refiere a la determinación de un “nosotros” diferenciado de un “ellos”, sin embargo, lo que hace que dicha determinación adquiera rasgos antagónicos en términos de amigo/enemigo es la percepción de amenaza frente a lo que ese “ellos” puede representar para la identidad de el “nosotros” y su existencia (Mouffe, 2011, pp. 22-23).

De la diferenciación amigo – enemigo Schmitt (1932) señala que desde el ámbito de lo político es la que constituye la relación de las motivaciones y los actos, es decir, “tiene el sentido de expresar el máximo grado de intensidad de un vínculo o de una separación” (pp. 13). El enemigo en este sentido es un enemigo público, es decir, no es una persona particular sino un conjunto de personas que eventualmente pueden combatir a otro conjunto de personas (Ibidem, pp. 14).

En este orden de ideas, la exterioridad constitutiva hace referencia a la necesidad que surge para una comunidad o un colectivo de diferenciarse de otro grupo para definir sus límites, para saber quiénes son y cuáles son los principios o valores que asumen como propios. La idea de “nosotros” se fortalece cuando hay un “ellos” que puede ser descrito como opuesto y amenaza, y de allí surge el antagonismo que se encuentra en la base de la distinción entre “amigo” y “enemigo”, bajo la cual un grupo de personas se identifican fuertemente con un colectivo y al situarse dentro de este ubican a otro grupo de personas como una amenaza su propia identidad.

Mouffe (2011) destaca dos aspectos de la psicología humana que son importantes a la hora de responder a las cuestiones sobre la dimensión afectiva de lo político: la pulsión que orienta en los actores sociales el deseo de formar parte de una masa y el proceso de identificación. En primer lugar, en cuanto a las pulsiones Canetti explica que existen dos que se contraponen: una orientada hacia una distinción que individualice y otra orientada hacia la fusión a una masa, y al ser dicha atracción un componente de la psicología humana no puede erradicarse ni describirse como algo irracional o arcaico, por el contrario, debe identificarse como explicación de la existencia de los movimientos políticos de masas (como se cita en Mouffe, 2011, pp. 30).

Por otro lado, en lo que respecta al proceso de identificación, Freud plantea que el ser humano posee instintos agresivos y que como civilización se enfrenta al reto de frenarlos y que este objetivo puede lograrse cohesionando la masa gracias la movilización del instinto libidinal de Eros, que es el instinto de la vida; dicha cohesión se obtiene también gracias a que los miembros de la comunidad son ligados a una identidad compartida que a su vez resulta en la delimitación de un “ellos” (como se cita en Mouffe, 2011, pp. 32-33).

De acuerdo con lo anteriormente descrito los procesos de identificación que logran la construcción de una comunidad política cohesionada están orientados por una pulsión natural al ser humano que despierta el deseo de pertenecer a un conjunto, que como ya ha sido mencionado, se fortalece mediante la distinción frente otro conjunto. Así, la movilización de

la pulsión que orienta al ser humano a crear una comunidad permite la creación de movimientos de masas sustentados en la dimensión afectiva de lo político.

La dimensión afectiva de lo político está relacionada con la existencia de “pasiones” que son “las diversas fuerzas afectivas que están en el origen de las formas colectivas de identificación” (Mouffe, 2011, pp. 31) y que constituyen “una de las principales fuerzas movilizadoras en el campo de la política” (Idem). Ubicando esta dimensión dentro de un contexto electoral, la gente al ejercer el voto no se limita a la defensa de sus intereses o la búsqueda de políticas que le puedan ser ofrecidas, se encuentra en la búsqueda de una identidad colectiva que les permita encontrarle sentido a aquello que experimentan (Idem).

Como ya ha sido mencionado, tanto lo político como las pulsiones y los instintos que motivan los procesos de identificación son naturales al ser humano y por esta razón no pueden ser ignorados o etiquetados como irracionales y deben ser tenidos en cuenta dentro del análisis de los procesos electorales dado que no son solo las políticas o las propuestas las que se encuentran detrás de la intención de voto de los ciudadanos, sino también el deseo de encontrar unos principios que los permitan sentirse parte de un colectivo.

Dentro de un contexto electoral, las emociones que genera en los votantes lo que un candidato expresa crean vínculos que los identifican con este individuo dado que este representa y defiende ideas en las que encuentran un sentido de representación. Al darse cuenta de que estas ideas son compartidas con otros individuos estas emociones son pasiones o fuerzas afectivas que los movilizan no solo a votar por un candidato sino a construir una comunidad en torno a las premisas que este personifica.

Otro concepto que se articula al análisis de lo afectivo dentro de lo político es el “goce”, el cual fue introducido por Lacan y según explican Stavrakakis y Zizek, este se encuentra en la raíz de la identidad socio-política de una comunidad determinada, así pues, en el goce del cuerpo se encuentran sustentadas las fantasías sociales y con dicho goce los miembros de la comunidad construyen una relación compartida que es la que explica por qué el “otro”

representa una amenaza para “nosotros” al estar en contraposición de dichas fantasías (Mouffe, 2011, pp. 34). El nacionalismo logra ejemplificar lo anteriormente descrito dado que son los mitos nacionales donde se encuentra el goce de los sujetos que lo comparten y bajo esta premisa, la ausencia de dicho goce responde a la existencia de otra nación enemiga que lo “roba” (Ibidem, pp. 35).

En este orden de ideas, los procesos de identificación asociados al ámbito de lo político y que construyen una comunidad cohesionada alrededor de la existencia de un “nosotros” que distingue y se opone a un “ellos”, buscan satisfacer el goce de los individuos mediante la consolidación de una serie de fantasías sociales que comparten y terminan siendo parte de los elementos que los unen, es decir, estas fantasías sociales son parte de la identidad del “nosotros”. En ese marco, la relación de “nosotros” en oposición a “ellos” se torna en términos de “amigos” en oposición a “enemigos” porque ese otro ajeno a la identidad de la comunidad es entendido como un limitante del goce que los individuos esperan experimentar mediante la realización de dichas fantasías.

Teniendo en cuenta la premisa de que es imposible la ausencia de la necesidad de identificación colectiva dentro de la construcción de la sociedad democrática, Mouffe destaca que esta “requiere un debate sobre las alternativas posibles, y debe proporcionar formas políticas de identificación colectiva en torno a posturas democráticas claramente diferenciadas” (2011, pp. 37), es decir, es necesario conducir las formas de identificación a prácticas de tipo democrático que no caigan en el error de calificar el consenso como expresión de un progreso en la democracia, al contrario, que reconozcan el contraste adversarial entre las alternativas existentes como otro elemento constitutivo de lo político (Ibidem, pp. 35, 36).

Finalmente, es importante rescatar que en el escenario de los sistemas democráticos es conveniente que los procesos de identificación sean reconocidos, dada su relación con lo político entendido como natural al ser humano, y dirigidos en torno a principios relacionados con la aceptación de la existencia de ideas y posiciones contrarias que, si bien no deben ni

pueden eliminarse, deben coexistir dentro de los espacios que la democracia ofrece y no orientarse a una lógica de eliminación propia de la concepción del “enemigo”. Es decir, las diferencias que surgen de lo político expresadas en términos de “amigo” – “enemigo” implican la existencia de una orientación hacia la eliminación del “enemigo” que no solo se concibe como diferente sino como amenaza.

1.2 El uso del terror en los totalitarismos

A lo largo de esta sección del capítulo se describirán algunas de las características que Hannah Arendt plantea sobre los regímenes totalitaristas, incluyendo la instrumentalización del terror como sustento de esta forma de gobierno, el papel de las ideologías en la consolidación de estos y a qué se refiere la percepción de amenaza.

Los regímenes totalitaristas se caracterizan por el uso del terror y la propaganda como herramientas dentro de lo que se conoce como “guerra psicológica” y se diferencian principalmente por la proyección de cada una: la propaganda está enfocada en el exterior, es vital para establecer relaciones con otros países, especialmente en un mundo no totalitario; mientras que el terror es esencial para este tipo de gobierno, es aquello que les permite reinar sobre la población y someterla (Arendt, 1951, pp. 279-281).

A partir de esto es posible plantear que el terror no solo se convierte en una herramienta para atemorizar a la sociedad, sino que puede ser instrumentalizado de manera que la población sea controlada y entienda los riesgos que representa hacer oposición a la ideología totalitarista, es decir, el terror permite fortalecer la distinción de los grupos que serán perseguidos y que representan un peligro para la población en caso de que puedan ser identificados como miembros de estos.

Según Arendt (1951), las ideologías poseen una gran utilidad para la dominación de los totalitarismos dado que tienen una potencialidad política. Las ideologías tienen por objeto la historia, de manera tal que todos los acontecimientos del proceso histórico responden a la

lógica o “ley” de su idea (pp. 375). Dentro de las ideologías, el papel de la idea tiene que ver con el origen mismo del movimiento y es por esto por lo que no necesita de ningún tipo de elemento ajeno para desarrollarse (Ibidem, pp. 376).

A partir de esto podemos plantear que las ideologías son herramientas en el campo político que operan bajo una lógica particular: establecen un principio o ley que da respuesta a todo aquello que ocurre en la realidad en la que se ubican, es decir, la ideología al estar sustentada bajo un principio capaz de explicarlo todo sustenta a su vez la existencia de todo un sistema de gobierno, en este caso, del totalitarismo.

En este orden de ideas, todas las ideologías tienen una tendencia totalitaria expresada en 3 principios: el primero, que se espera que la reivindicación explique la historia total, el pasado, presente y futuro, el segundo, que el pensamiento ideológico es independiente de la realidad que puede ser percibida de manera sensorial y apela a la existencia de una realidad oculta que requiere de un sexto sentido, que solo es otorgado desde la misma ideología, para ser identificada y por último, ante la imposibilidad de modificar la realidad, las ideologías acuden a la demostración mediante una premisa aceptada de la cual se deducen todos los hechos (Arendt, 1951, pp. 377).

La dominación ejercida por los gobiernos totalitaristas encuentra su sustento en recurrir a leyes positivas que gozan de una legitimidad elevada dado que la naturaleza o la historia son leyes que están por encima de la condición humana y que al ser leyes de movimiento nunca tienen un final, es decir, seguirán siendo leyes incluso sin lograr ejercer su dominación en una escala mundial (Arendt, 1951, pp. 370). En este orden de ideas, la legalidad del totalitarismo hace referencia al hecho de que, sustentados en la legitimidad de las leyes positivas, se encuentra la manera de impartir justicia alrededor del mundo y dichas nociones son aplicadas de manera general, sin una traducción a los casos individuales (Idem).

Teniendo en cuenta lo anteriormente planteado, las ideologías se convierten en el sustento de los totalitarismos al situarse sobre leyes que por su naturaleza científica no son fácilmente cuestionables y por esta razón pueden argumentar cierta superioridad frente a cualquier ley

cuyo origen sea la construcción humana. Además, este tipo de leyes suponen para las ideologías, pero en especial para los gobiernos totalitaristas, una ventaja dado que no solo abarcan todas las respuestas pertinentes al contexto en el que nacen, sino que pueden instrumentalizarse a la hora de poner en marcha las intenciones de expandirse más allá de las fronteras nacionales.

Dentro de los gobiernos totalitaristas otro rasgo clave es que el jefe de Estado posee el monopolio absoluto del poder, mientras que el jefe de la Policía debe adecuar su aparato a los principios del gobierno y su poder está descrito en una relación de subordinación (Arendt, 1951, pp. 327-328). Esas relaciones de subordinación frente al jefe de Estado están fortalecidas por rasgos como la seguridad en el cumplimiento de todas las órdenes y la existencia de una jerarquía confusa, son estas condiciones las que permiten que dentro de los totalitarismos existan cambios repentinos de políticas que pueden llevarse a cabo sin que el líder necesite la aprobación de sus subalternos (Ibidem, pp. 329).

Arendt (1951) describe que en los gobiernos totalitaristas el jefe de Estado y el jefe del partido son la misma persona y por tanto existe una fuerte fidelidad a los principios dogmáticos del partido, en ese orden de ideas toda la estructura estatal se convierte en un espacio para la existencia de una estructura burocrática que claramente simpatiza con el partido y que permite la difusión de confianza entre los ciudadanos (pp. 332) que, de alguna manera, normalizan la estructura totalitarista.

Es decir, en la estructura de los gobiernos totalitaristas, el jefe de Estado ostenta un poder absoluto que le brinda no solo el hecho de estar a la cabeza del gobierno y por esta razón tener todo tipo de herramientas del Estado a plena disposición para que sirvan a sus intereses particulares, sino que también por ser el jefe de partido, un partido que se sustenta en una ideología construida de manera tal parezca que es capaz de responder a todo, puede justificar su actuar en los principios ideológicos, y bajo esa lógica, no comete errores y su verdad se convierte en verdad absoluta. Esta estructura totalitarista se fortalece mediante la ubicación

de funcionarios fieles al partido, y por tanto a servicio del líder, en las diferentes instituciones que conforman el aparato estatal.

Otro elemento que Arendt (1951) señala de los totalitarismos es la tendencia altruista que logra desencadenar en sus seguidores de manera que la fortaleza de sus convicciones es tal que les permite justificar la hostilidad e incluso los delitos que se cometen en contra de quienes no pertenecen al movimiento, es decir, el fanatismo en estos movimientos se basa en la identificación con el mismo (pp. 254).

De acuerdo con lo anteriormente planteado, los procesos de identificación son vitales para la movilización política de las masas en torno a las ideologías que constituyen los movimientos totalitaristas y son estos procesos los que aseguran un fanatismo que no permite el cuestionamiento a las prácticas o las formas que sean empleadas por el líder para eliminar o neutralizar a aquellos que son identificados como no pertenecientes, en otros terminos, con aquellos que son didentificados como “enemigos”.

Por otro lado, la policía secreta es una de las herramientas del totalitarismo en el poder utilizadas para ejercer dominación, en esta lógica la policía es un órgano de poder exclusivo que incluso es más llamativo que el mismo ejército para este tipo de regímenes debido a que quienes se oponen a él son descritos como rebeldes y esta distinción, entre los rebeldes que son acusados de traición y los ciudadanos fieles, se torna más importante que la distinción entre el país propio y un país extranjero, dado que el totalitarismo tiene la intención de materializar un gobierno mundial (Arendt, 1951, pp. 338).

Esto quiere decir que para los regímenes totalitaristas es de vital importancia hacer evidente la distinción entre ciudadanos fieles y ciudadanos traidores, de manera tal que el conjunto social entienda que los traidores o rebeldes son enemigos del gobierno y también de la ideología que impone una manera particular de ver, entender y explicar el mundo y busca ser percibida como reveladora de una verdad absoluta. Es decir, los enemigos deben ser

eliminados porque están en contra de unos principios que pueden impartir justicia de manera universal dada su naturaleza superior a cualquier producto de la humanidad.

El principal papel de la policía secreta se ubica en el contexto interno, identificando los enemigos auténticos que deben ser eliminados y así “se torna el terror en el verdadero contenido de los regímenes totalitarios” (Arendt, 1951, pp. 339). Los enemigos de este tipo de regímenes se definen desde el ámbito ideológico incluso antes de que se llegue al poder, dichos enemigos no se establecen en relación con alguna acción específica que llevan a cabo sino más en términos de la amenaza que identifican para la ideología del totalitarismo (Ibidem, pp. 409- 410 (340-341)).

Teniendo en cuenta esto es posible plantear que la policía secreta es una de las principales herramientas que utilizan los regímenes totalitarios para que el terror pueda convertirse su sustento, el régimen totalitario necesita del terror para mantenerse y fortalecerse, para que los ciudadanos le teman al poder que tiene concentrado el gobierno y no lo desafíen.

La dependencia de la policía secreta del jefe del totalitarismo es uno de los rasgos más distintivos de este tipo de regímenes, ya que su misión consiste en tener la disponibilidad para detener y perseguir a un determinado grupo de la población cuando el gobierno lo requiera y posee el monopolio en el uso de cierta información de importancia vital para el Estado mismo (Arendt, 1951, pp. 342-343). De alguna manera, dentro de la organización de los Gobiernos totalitaristas, la policía secreta se convierte en una rama de carácter ejecutivo dado que a través de esta el gobernante consolida una fuerte línea de mando y de transmisión de órdenes, convirtiendo la escala de valores y las normas de sus agentes en elementos que se encuentran en todo el conjunto social y así se fortalece un sistema donde cualquier pensamiento que esta por fuera de los lineamientos totalitaristas se convierte en sospechoso (Ibidem, pp. 345-346).

En conclusión, los gobiernos totalitaristas utilizan el terror para controlar a la población, empelando organismos tales como la policía secreta que permiten la identificación de los

enemigos del régimen y la creación de un ambiente de vigilancia permanente sobre el conjunto social. En cuanto a la ideología, esta permite sustentar la forma de gobierno y crear un vínculo de fanatismo con los seguidores de manera que no cuestionen las prácticas realizadas bajo la premisa de eliminar a quienes son percibidos como amenaza.

1.3 Miedo y esperanza: emociones del alma en lo político

Este subcapítulo pretende caracterizar, desde los planteamientos introducidos por Baruch Spinoza, la existencia del miedo y la esperanza como parte de las emociones del alma que son inherentes a la condición humana y que tienen una particular incidencia en el plano político.

Spinoza explica la existencia de “afectos” o “emociones del alma” que son inevitables y naturales a la humanidad, y dichos afectos se complementan junto con la razón dentro de la personalidad humana (como se cita en Camps, 2011, pp. 65). Por otro lado, en cuanto a alma y cuerpo, estas dos son manifestaciones de una misma sustancia, y así Spinoza plantea que el alma es una “cosa pensante” que construye una idea del cuerpo, que es una “cosa extensa”, y las afecciones que este experimenta, a las cuales les otorga etiquetas tales como: odio, amor, rencor, esperanza, etc. (Ibidem, pp. 66-67). En este orden de ideas, cuando se conocen cosas exteriores al cuerpo, el primer conocimiento puede no ser acertado, de manera tal que es frecuente que “las ideas y las palabras que reflejan los afectos reflejan más la contextura de la imaginación que la naturaleza de las cosas” (Camps, 2011, pp. 67).

A partir de esto es posible plantear que las emociones no solo son inherentes al ser humano, sino que determinan en gran medida la manera en la que los individuos se aproximan a su realidad y a los efectos que tiene esta realidad en su cuerpo, es decir, como la realidad altera al individuo mismo. Las emociones entonces tienen un papel importante en la manera en la que percibimos cualquier acontecimiento que nos compete y pueden incluso describir un imaginario acerca de la realidad objetiva.

En este orden de ideas, partiendo del reconocimiento de los afectos como inherentes a la naturaleza humana, Spinoza plantea como objetivo el gobierno de la “afectividad” desde la razón mediante una modificación en la forma en la cual se aprecian los hechos que afectan al ser humano (Camps, 2011, pp. 68) dado que existe una tendencia a aceptar las afecciones de la imaginación como realidades, es decir, que “las ideas que tenemos de los cuerpos externos indican más bien la constitución de nuestro propio cuerpo que la naturaleza de los cuerpos externos” (Ibidem).

Es decir, no se trata de intentar eliminar la afectividad de la condición humana, sino de entenderla como una parte de esta que puede ser gobernada por la razón, lo cual se logra cuando el individuo desarrolla la capacidad de crear una idea sobre un hecho en particular que esté desligada de su propio cuerpo, es decir, que no esté mediada por el efecto que este tiene sobre su cuerpo, identificando de manera independiente sus características.

Así, el hombre puede construir ideas adecuadas, que son verdaderas y son aquellas que no requieren de algún elemento exterior para su creación, un ejemplo de estas podría ser las figuras geométricas y sus cualidades, e ideas inadecuadas que están relacionadas con las afecciones, en las cuales interviene la acción de un cuerpo externo y su efecto, por ejemplo, la amenaza que produce el ordenamiento legislativo que tiene la facultad de castigar (Camps, 2011, pp. 69). En conclusión, desde el punto de vista de Spinoza, “las pasiones no son vicios sino fuerzas que pueden potenciar o disminuir la acción” (Camps, 2011, pp. 70) dado que, sin sentimientos, el hombre se encontraría sin motivo alguno para hacer algo.

En este orden de ideas, las emociones tienen una gran influencia en el comportamiento humano y son las encargadas de motivar sus acciones, especialmente aquellas en las que se relacionan las ideas inadecuadas. Ejemplo de esto podría ser que si un hecho, una persona, o un grupo de personas le generan miedo a un individuo este puede actuar o responder de una manera sesgada, que puede terminar siendo errada, y es precisamente ese miedo el que motiva una respuesta.

En cuanto a la realidad política, cabe resaltar que en esta no se suprimen los afectos y que como una pasión sólo es vencida por otra más fuerte el Estado tiene la responsabilidad de producir esta última si el individuo es incapaz de hacerlo; y así mismo, de que el Estado pueda generar o no una estabilidad afectiva en el conjunto social dependerá el aumento o la disminución de su potencia de actuar, dado que el *conatus* se extiende al Estado (Camps, 2011, pp. 78-80).

Spinoza explica la existencia de dos tipos de afectos, los afectos alegres y los afectos tristes, ambos se encuentran presentes en el hombre que es movilizado por el *conatus* o el deseo de vivir y este se ve afectado por dichos afectos: los alegres, dentro de los que se encuentran la esperanza, el amor y la seguridad, pueden aumentar la facultad de actuar, mientras que los tristes, dentro de los que se encuentran la ira, la envidia y el odio pueden disminuirla (Camps, 2011, pp. 71).

A partir de esto es posible plantear que dentro de la dimensión de lo político, de manera particular, el ser humano se encuentra entre el miedo y la esperanza, que son emociones relacionadas a los afectos tristes y los alegres, respectivamente; lo cual hace que sean estos grandes movilizadores para cualquier tipo de acción y que por esta razón sean emociones a las cuales los líderes políticos suelen apelar y terminan siendo parte importante de los procesos de identificación que son propios de esta esfera.

En conclusión, la movilización del miedo con respecto a un elemento o identidad externa que puede suponer una amenaza para la existencia misma del conjunto social o un limitante para el goce, responde a la existencia misma de los afectos tristes y es común dado que el potencial de los afectos está en su relación con la capacidad de acción del individuo y con su percepción de la realidad. Es decir, en el ámbito de lo político, la movilización del miedo por parte de los líderes les permite intervenir en la manera en la que el ciudadano entiende y analiza la realidad y el contexto y les permite que en su liderazgo estos encuentren una alternativa viable para la eliminación de esa amenaza.

CAPÍTULO 2. EL TERRORISMO Y LA RETÓRICA DEL MIEDO EN TRUMP

2.1 Una lectura peligrosa: el terrorismo y los migrantes en la interpretación de Donald Trump

En esta sección se presentarán los elementos del discurso que relacionan el fenómeno del terrorismo con el radicalismo islámico representado por ISIS y la amenaza que supone la entrada masiva de migrantes que provienen de países árabes a los Estados Unidos.

La campaña electoral de Donald Trump para la Presidencia de los Estados Unidos empezó formalmente el 21 de julio de 2016 en Cleveland, Ohio en el marco de la convención del Partido Republicano. Esa noche, Trump pronunció un discurso aceptando su candidatura, el cual fue seguido por casi 35 millones de televidentes (Agencia EFE, 2016, para. 1) y que dio idea de las líneas discursivas que mantendría a lo largo de su campaña en los temas centrales de dicha elección.² Este pronunciamiento entendido como el gran punto de partida de la campaña electoral es necesario para describir algunas características que Trump le adjudicó al terrorismo mediante su discurso y que por consiguiente fueron repetitivas en medio de la propaganda electoral de Twitter.

Desde el inicio de su discurso Trump enfatiza en la descripción de un contexto nacional marcado por una crisis generalizada e inseguridad cuyas consecuencias son padecidas por los estadounidenses, es decir, el terrorismo se describe no solo como un amenaza a la seguridad del país sino como una amenaza a las condiciones de vida y al bienestar de la población, que son sus potenciales votantes, y frente a este panorama es enfático en describirse y declararse a sí mismo como aquel capaz de conducir el país hacia la seguridad y la prosperidad, hacia la garantía y la priorización de los intereses de los estadounidenses, lo anteriormente descrito

² Durante su discurso, Donald Trump fijó su postura en temas de seguridad relacionados con crimen, violencia y homicidios, de migración especialmente ilegal, de economía como lo es la lucha contra la pobreza, de manejo del presupuesto nacional, de seguridad internacional entre los que se destacaron los conflictos en Medio Oriente y sus implicaciones en cuanto al terrorismo como amenaza para los Estados Unidos.

fue expresado de manera explícita por Trump señalando que el terrorismo amenaza la forma de vida de los estadounidenses (*Univisión Noticias, 2016*).³

Tal como lo explica Chantal Mouffe, en el marco de los procesos de identificación colectiva, la exterioridad constitutiva es clave para determinar las fronteras que constituyen la existencia de “nosotros” y “ellos”, y dicha existencia puede tornarse en términos de amigo – enemigo si ese “ellos” representan una amenaza para “nosotros”. En ese orden de ideas, al identificar al terrorismo, y por lo tanto a los terroristas, como una amenaza directa a la forma de vida de los estadounidenses Trump caracteriza a ese “ellos” como un enemigo.

Continuando con dicho discurso, Trump relaciona directamente el terrorismo con ISIS y con el contexto internacional, es decir, identificándolo como algo que viene del exterior, y que es consecuencia de la inestabilidad de esta región y el deficiente manejo de las estrategias de seguridad de la administración anterior, expresando que: “Tras cuatro años de Hillary Clinton, ¿qué tenemos? El ISIS se ha extendido por la región y por el mundo entero” (*Univisión Noticias, 2016*).⁴ Es decir, bajo esta lógica, el deficiente control fronterizo y la incapacidad de la administración Obama – Clinton para llevar a cabo estrategias de seguridad efectivas en el marco de la política exterior son causas de la expansión del terrorismo en Estados Unidos y el mundo.

³ “Conduciremos nuestro país de nuevo hacia la seguridad, la prosperidad y la paz. Seremos un país de generosidad y cordialidad. Pero también seremos un país de ley y orden” (...) “Nuestra convención tiene lugar en un momento de crisis para nuestro país. Los ataques a nuestra policía y el terrorismo en nuestras ciudades amenazan nuestra forma de vida” (*Univisión Noticias, 2016*).

⁴ “América es mucho menos segura -y el mundo mucho menos estable- desde que Obama decidió poner a Hillary Clinton al cargo de la política exterior americana. Asegurémonos de derrotarla en noviembre” (...) “En 2009, antes de Hillary, el ISIS ni siquiera estaba en el mapa. Libia estaba estable. Egipto era pacífico. En Irak se estaba reduciendo mucho la violencia. Irán estaba siendo sacudida por las sanciones. Siria estaba bastante bajo control. Tras cuatro años de Hillary Clinton, ¿qué tenemos? El ISIS se ha extendido por la región y por el mundo entero. Libia está en ruinas, y nuestro embajador y su equipo fueron abandonados desamparados hasta la muerte a manos de asesinos salvajes” (*Univisión Noticias, 2016*).

Por otro lado, Trump identifica la seguridad como una necesidad del pueblo estadounidense y su plan de acción como el único capaz de satisfacerla, dentro de este plan existe una articulación y una correlación entre la protección contra el terrorismo y la seguridad en los barrios y las fronteras. Mientras que, en cuanto a política exterior el principio rector es la extrapolación de la necesidad no solo de protegerse de ese “ellos” sino erradicar al “enemigo”. Muestra de lo anterior puede encontrarse dentro de sus palabras en el discurso de aceptación de la candidatura: “Mi plan empieza con la seguridad en casa -barrios seguros, fronteras seguras y protección ante el terrorismo” (...) “debemos ocuparnos de las crecientes amenazas a las que nos enfrentamos fuera: vamos a vencer a los bárbaros de ISIS, y lo haremos rápidamente” (*Univisión Noticias, 2016*).⁵

En lo que respecta a la relación del terrorismo con ISIS y con el contexto internacional es posible identificar que Trump señala directamente a Medio Oriente como la fuente del problema lo cual tiene un valor simbólico muy alto, dado que el hecho de mencionar de manera explícita a Siria, Irak, Libia, Irán y Egipto crea, a nivel discursivo, una relación de estos países y sus ciudadanos con el terrorismo, que como fue anteriormente descrito, se distingue en términos de “enemigo” en medio del proceso de identificación colectiva.

Este elemento anteriormente descrito sería repetitivo y clave dentro de la retórica de la propaganda electoral en Twitter, a través de dos mensajes publicados en su cuenta personal el 19 y el 20 de Octubre de 2016, Trump compartió parte de sus declaraciones durante uno de los debates presidenciales en las cuales hace énfasis en que los migrantes sirios son aliados de ISIS y que Clinton permitiría el ingreso de muchos de ellos, lo cual sería permitir el ingreso de los “enemigos” al país, en dichas declaraciones Donald Trump se expresa así: “She wants

⁵ “Mi plan empieza con la seguridad en casa -barrios seguros, fronteras seguras y protección ante el terrorismo. No puede haber prosperidad sin ley ni orden” (...) “Para garantizar la seguridad en América también debemos ocuparnos de las crecientes amenazas a las que nos enfrentamos fuera: vamos a vencer a los bárbaros de ISIS, y lo haremos rápidamente” (...) “debemos colaborar con todos nuestros aliados que comparten nuestro objetivo de destruir al Estado Islámico y erradicar el terrorismo islámico, y hacerlo rápidamente” (*Univisión Noticias, 2016*).

open borders, people are going to pour into our country, people are going to come from Syria”⁶ (*Trump, 2016*), “she is taking tens of thousands of Syrian refugees who probably, in many cases, not probably, who are definitely, in many cases ISIS’s allies and we now have them in our country”⁷ (*Trump, 2016*).

En estas declaraciones es evidente que Trump busca establecer una relación no solo entre la entrada de migrantes sirios a Estados Unidos con el terrorismo sino también una relación entre Hillary Clinton y la posibilidad de permitir el ingreso masivo esta población. Es decir, Clinton no solo es la culpable, debido a su inadecuado manejo de la política exterior estadounidense, del fortalecimiento y la difusión de ISIS en Medio Oriente y como consecuencia en el resto del mundo, sino que un triunfo suyo en las elecciones significaba, dentro de la lógica de este hilo discursivo, la materialización de una gran amenaza para los Estados Unidos y la supervivencia de sus ciudadanos, y el triunfo de los valores, que, según él, la candidata demócrata representa. Lo expresó en los siguientes términos durante su discurso en la convención republicana: “Después de 15 años de guerras en Oriente Medio, billones de dólares gastados y miles de vidas perdidas, la situación es peor que lo que había sido nunca hasta ahora. Este es el legado de Hillary Clinton: muerte, destrucción, terrorismo y debilidad” (*Univisión Noticias, 2016*).

Tan solo 7 días después de la convención republicana, Trump respalda los elementos de su discurso que fueron anteriormente identificados con la publicación de un tweet en el cual le atribuye directamente las guerras de medio oriente a Clinton y la culpa una vez más de la expansión del terrorismo alrededor del mundo: “Hillary’s wars in the Middle East have unleashed destruction, terrorism and ISIS across the world” (*Trump, 2016*).

⁶ “She wants open borders, people are going to pour into our country, people are going to come from Syria, she wants five hundred and fifty percent more people than Barack Obama and thousands and thousands of people that have no idea where they come from and you’ll see we are going to stop radical Islamic terrorism in this country, she won’t even mention the words” (*Trump, 2016*).

⁷ “And this is what cause the great migration where she is taking tens of thousands of Syrian refugees who probably, in many cases, not probably, who are definitely, in many cases ISIS’s allies and we now have them in our country (...) it is going to be the great Trojan horse, and wait that you’ll see what happens in the coming years” (*Trump, 2016*).

Como ya se mencionó estos planteamientos críticos frente a Clinton puede entenderse en términos de la construcción, mediante el discurso, de un enemigo que amenaza la identidad del ciudadano estadounidense. Sin embargo, también pueden ser analizados como una práctica propagandística que en medio de la campaña le permitió a Trump no solo fortalecer su candidatura, sino que le permitió influir en la opinión pública y persuadir a sus electores para replicar y apropiarse el discurso incluso cuando este careciera de razones o hechos verídicos que lo sustentaran; esta instrumentalización del discurso dentro de la propaganda electoral será analizada y descrita en el tercer capítulo.

Trump también plantea que Estados Unidos debe ser concreto y condenar enfáticamente el terrorismo categorizándolo como islamismo radical para poder contrarrestarlo y en ese orden de ideas, nuevamente se fortalece la idea de que él, siendo presidente, es el único capaz de impedir que los ataques terroristas sean cada vez peores, esto planteado de la siguiente manera: “With Hillary and Obama, the terrorist attack will only get worse. Politically correct fools, won’t even call it what it is – RADICAL ISLAM!” (*Trump, 2016*).

Adicionalmente, Trump enfatiza una vez más en la relación directa entre los migrantes provenientes de Medio Oriente y los actos terroristas cuando plantea la necesidad de suspender los flujos migratorios ante la ausencia de controles que permitan investigar de manera exhaustiva los antecedentes de estas personas. Esta premisa también fue expresada desde su cuenta de Twitter donde manifestó “Once again someone we were told is ok turns out to be a terrorist who wants to destroy our country and its people – how he gets thru system?” (*Trump, 2016*). En esta declaración al cuestionar los controles fronterizos, Trump responsabiliza al mismo sistema, es decir a las instituciones estatales y sus funcionarios, de la existencia del terrorismo en Estados Unidos. Al definir a los terroristas como individuos con el deseo de destruir el país y a sus ciudadanos, Trump hace explícita la caracterización del enemigo como aquel que pone en peligro la existencia de la forma de vida y la identidad del colectivo, que en este caso es el pueblo estadounidense.

Por otro lado, el establecimiento de características asociadas al fenómeno del terrorismo mediante el discurso se fortalece con el uso de la propaganda electoral, que tal como lo explican Trujano y Núñez (2018), al emplear estrategias retóricas, se convierte en un recurso sumamente valioso para la difusión de mensajes simples (*para, 4*) que, como está siendo descrito, contienen una cantidad importante de elementos descriptivos que aportan en la construcción identitaria del terrorismo como amenaza y enemigo a la identidad y la supervivencia de los ciudadanos de Estados Unidos.

En conclusión, una parte del discurso de Trump sobre terrorismo puede ser descrito como una retórica que apunta a la construcción de una identidad en torno al fenómeno del terrorismo en la cual se distinguen elementos como el potencial terrorista de los ciudadanos árabes y la relación entre el fenómeno y el radicalismo islámico, entre otros, y dicha identidad es percibida como amenaza a la identidad estadounidense.

2.2 Interpretación de los hechos coyunturales relacionados con el terrorismo

En esta sección se describen las reacciones de Trump sobre hechos coyunturales del momento, como un ataque terrorista registrado en Israel, o sobre asuntos estructurales de la lucha contra el terrorismo, reflexionando sobre cómo estas reacciones mantienen concordancia con su línea discursiva y son utilizados para proyectar elementos claves de esta, especialmente, el papel de Israel como el gran aliado estadounidense en Medio Oriente.

En primer lugar, como ya ha sido identificado con anterioridad dentro de su discurso Trump se presenta a sí mismo como el único candidato capaz de erradicar el terrorismo islámico en el país e incluso en el mundo y la estrategia para obtener dicho objetivo la manifestó también en el discurso de la convención republicana:

“Para protegernos del terrorismo, tenemos que enfocarnos en tres cosas. Debemos tener la mejor (...) operación de recopilación de información de cualquier lugar del mundo. Debemos abandonar la fracasada política de construcción de naciones (...)

en su lugar, debemos colaborar con todos nuestros aliados (...) esto incluye colaborar con nuestro mayor aliado en la región, el Estado de Israel. Por último, debemos suspender de inmediato la inmigración desde cualquier nación que se haya visto comprometida por el terrorismo hasta el momento en que se implementen mecanismos confiables de investigación de antecedentes” (Univisión Noticias, 2016).

En estas declaraciones hay varios elementos que rescatar, en primer lugar, la reafirmación de la necesidad de colaborar con los aliados de Estados Unidos y principalmente con Israel como Estado “amigo” y por tanto afín a los valores de los americanos. Por otro lado la necesidad que plantea Trump de obtener la mejor información posible puede entenderse de alguna manera como un llamado a aumentar el poder y la presencia de Estados Unidos en el mundo sin que esto implique que se comprometan en la construcción de procesos democráticos en otros Estados, es decir, estas declaraciones podrían sugerir que las políticas públicas en torno a la lucha contra el terrorismo cambien de enfoque para lograr fortalecer el poder del país en el mundo teniendo como premisa la protección de sus nacionales y no la intervención política en otros Estados, en este orden de ideas, el objetivo es destruir al enemigo para garantizar la protección propia y de quienes son considerados “amigos”, en este caso, sus aliados.

Uno de los recursos que se emplearon para hablar de terrorismo fue el condenar públicamente, mediante sus redes sociales, ataques terroristas reportados en Israel, haciendo especial énfasis en que este Estado es un aliado de los Estados Unidos que se encuentra luchando contra un enemigo, cuyo comportamiento califica como “bárbaro” y que se convierte por lo tanto en un enemigo común, que es Palestina. Muestra de esto son los tweets publicados el 01 de julio de 2016⁸:

“I am shocked by the heinous murder (...) Hallel Yaffa Ariel, who was attacked by a Palestinian terrorist (...) The continuing incitement and preaching of hate by the

⁸ Estos tweets, particularmente, contienen un enlace a un post de la cuenta oficial de Facebook de Donald Trump en el cual se encuentra la declaración completa, dado que en Twitter existe un límite de caracteres. Sin embargo, es importante resaltar que se usa la cuenta de Twitter del candidato para difundir este mensaje en el marco de su propaganda política.

Palestinian leadership, and the glorification of terror must end immediately (...)"⁹
“(...). I also call upon President Obama to recognize and condemn each and every terrorist attack against our allies in Israel”¹⁰ (Trump, 2016).

Finalmente, un último elemento al cual se apela dentro del discurso es el uso de los hechos coyunturales relacionados con el terrorismo que se han presentado en otros países del mundo, especialmente en Europa, los cuales causaron rechazo e indignación por parte de los ciudadanos y la opinión pública donde, en su momento, se generaron debates en cuanto al manejo que los gobiernos le dieron al fenómeno.

De manera más específica, lo que hace Trump es relacionar el acceso de los migrantes que han llegado desde el mediterráneo con la infiltración de los Estados europeos por células de ISIS, lo cual en este orden de ideas a permite la perpetración de ataques terroristas en estos países. Es decir, con esta declaración “ISIS has infiltrated countries all over Europe by posing as refugees, and @HillaryClinton will allow it to happen here, too!” (Trump, 2016) Trump sostiene una vez más que una eventual presidencia de Clinton podría representar el ingreso al país de miles y miles de refugiados, de los cuales ni siquiera hay certeza de su condición, lo que expondría al país y a sus ciudadanos a repetir el hecho de ser blanco de grandes ataques terroristas, lo cual evidentemente genera miedo dentro de los ciudadanos estadounidenses que quieren encontrar un discurso y un representante que les garantice la seguridad.

⁹ “I am shocked by the heinous murder (...) Hallel Yaffa Ariel, who was attacked by a Palestinian terrorist while she was sleeping in her bedroom. I extend my deepest condolences to the Ariel family. The continuing incitement and preaching of hate by the Palestinian leadership, and the glorification of terror must end immediately (...)” (Trump, 2016).

¹⁰ “Yet another terrorist attack today in Israel -- a father, shot at by a Palestinian terrorist, was killed while driving his car (...). I condemn this latest terrorist attack and call upon the Palestinian leadership to completely end this barbaric behavior. I also call upon President Obama to recognize and condemn each and every terrorist attack against our allies in Israel” (Trump, 2016).

En conclusión, haciendo explícito el hecho de que Israel es el gran aliado y amigo de los Estados Unidos se profundiza la distinción y la percepción de amenaza frente a esa identidad construida y asociada al terrorismo por Trump.

2.3 Reacciones al discurso de Trump sobre terrorismo

Dado el planteamiento de este trabajo de investigación, es competente describir también algunas de las reacciones que manifiestan los usuarios de Twitter frente a las declaraciones publicadas por Donald Trump y que han sido aquí identificadas y analizadas, ya que pueden ser entendidas como reacciones que dan cuenta de la movilización política de las emociones y del proceso de identificación en términos de amigo-enemigo.

Retomando los elementos del discurso que ya se han observado, Trump es reiterativo al asociar una posible victoria de Hillary Clinton con el aumento de los ataques terrorismo, la continuidad del contexto caótico y violento del país y el ingreso masivo de migrantes provenientes de Oriente Medio que son potencialmente aliados de ISIS. Frente a esta afirmación se identifican reacciones como: “I promise you, if Hillary wins no American will be exempt from the onslaught Radical Islam will bring. And the radical part is not just ISIS” (@needtoknowHim, 2016), en la cual además se puede evidenciar la apropiación de la idea de que los americanos como víctimas del terrorismo necesitan a alguien capaz de protegerlos, que en este caso solo puede ser Donald Trump, también es posible identificar en esta respuesta como el público reproduce la retórica del vínculo entre el terrorismo y el islam radical.

Otro rasgo que se identificó dentro del discurso son los valores atribuidos al terrorismo entre los que se encuentran barbarie, muerte y destrucción, los cuales no solo se configuran en oposición de aquellos que se identifican como propios de los Estados Unidos, sino que generan miedo entre sus ciudadanos y teniendo en cuenta la influencia de las emociones en el comportamiento humano que plantea Spinoza, este miedo se convierte en motivo para actuar de una manera determinada, en esta caso, el miedo que genera un fenómeno importado

desde Medio Oriente y la posibilidad de que uno de los candidatos a la presidencia permita el ingreso libre de esta amenaza al país puede motivar a un ciudadano a votar por otro candidato que promete pelear y derrotar dicha amenaza.

Muestra de lo anteriormente descrito son estas respuestas de algunos usuarios de en Twitter a los tweets de Trump: “Stop importing people who are violent towards women, children and animals. Not compatible with our values” (@Lucky5713, 2016), en donde se puede identificar la oposición entre los valores propios y la violencia personificada en personas que provienen de otros países que evidentemente representan una amenaza que, según esta lógica, puede mantenerse bajo control si estas personas se mantienen fuera de las fronteras de Estados Unidos.

En el caso de esta reacción: “Killing is the only thing they know, they must be stopped, but Obama and Hillary don’t think so” (@AlexSolvo, 2016) es posible identificar, mediante la afirmación de que Obama y Clinton no piensan que sea necesario frenar el terrorismo, la aceptación del planteamiento de Trump en cuanto al incremento de los ataques terroristas en caso de que Hillary pudiese llegar a la Casa Blanca; adicionalmente, esta reacción expresa de manera implícita que Obama y Clinton no tienen en cuenta las necesidades de sus propios ciudadanos pues es inconcebible que no consideren parar un fenómeno que está acabando con vidas estadounidenses, esas mismas vidas que Trump ha prometido priorizar y proteger.

Cuando en medio de su discurso Donald Trump asocia el mal manejo de la política exterior norteamericana realizado por Hillary Clinton con la difusión y el fortalecimiento de ISIS le otorga al liderazgo de la demócrata una connotación negativa y la incapacidad de proporcionarle a los estadounidenses seguridad, mientras que al prometer que con su liderazgo una de las grandes fuentes de inseguridad será vencida “rápidamente” no solo genera confianza sino que crea la necesidad su liderazgo para eliminar al enemigo que representa el radicalismo islámico; esta reacción puede relacionarse con lo anteriormente señalado: “We need a leader who will focus on fighting radical Islam instead of shielding them!” (@bryan776, 2016).

Trump es enfático a la hora de señalar que los controles fronterizos y el veto de ingreso de ciudadanos nacionales de Estados con algún tipo de relación con el terrorismo son necesarios en medio de su estrategia para erradicar esta amenaza y mantener lejos de las fronteras estadounidenses a quienes señala como posibles aliados de ISIS. Este elemento de su discurso también se refleja en las respuestas como la siguiente: “Our vetting system is terrible! We must find more efficient methods 2 ensure that the people we let in want to be here 4 the right reasons!” (@elohimis1, 2016) en la cual describe que la principal amenaza viene del exterior, el “enemigo” se origina fuera de los Estados Unidos, y dentro se sufren las consecuencias de la barbarie de este gracias, al menos en parte, a la falta de liderazgo y eficacia en los controles diseñados por el gobierno en materia migratoria. Estas faltas gubernamentales Trump se las atribuye por supuesto a la administración demócrata de Obama y esto parece ser replicado y aceptado también por quienes simpatizan con su proyecto político, tal como puede apreciarse en el siguiente tweet: “It’s already happening here, ISIS is coming to our towns, school districts, and we don’t know who they are thanks to Obama and poor vetting!” (@VET4TRUMP2020, 2016).

En las dos últimas reacciones a los tweets de Trump es posible ver como se señala que “no tenemos idea de quienes son”, haciendo referencia a los migrantes que llegan a Estados Unidos, cuestionamiento que Trump también expresa en medio de su discurso; si bien esto se relaciona principalmente con la falta de controles fronterizos, se puede identificar cierta relación con la tendencia de crear un ambiente de vigilancia constante que Hannah Arendt le atribuye a los gobiernos totalitaristas y cuya construcción le corresponde a la policía secreta. Es decir, la necesidad de aumentar el control y obtener la mejor información disponible en el marco de la lucha para acabar con el terrorismo podría permitirle a Trump al llegar a la Casa Blanca no solo perseguir, monitorear e identificar a los enemigos asociados al terrorismo sino también a todos aquellos que sean contradictores de su gobierno.

Por otro lado, en el discurso de Trump sobre terrorismo una constante es relacionar este fenómeno estrechamente con el radicalismo islámico y es por este motivo que la religión se

convierte en un elemento más que aporta significativamente en el proceso de construcción de identidad colectiva que se emplea para crear una distinción entre “amigos” y “enemigos”. En resumen, cualquier residente, refugiado y/o migrante que profese el islam automáticamente se convierte en un potencial terrorista que puede perpetrar un atentado dirigido, generalmente, a quienes no profesan esta religión y que por lo general son cristianos o judíos, recordando especialmente que para Trump el Estado de Israel es un amigo y su gran aliado en la región de Medio Oriente.

Dentro de las reacciones que permiten dar cuenta del impacto de las declaraciones de Trump en cuanto a terrorismo hay algunas en las que el componente religioso es expresado de manera precisa como, por ejemplo: “We can not win a war if we don’t say who we are actually fighting. Islam is the at war against us Christian and Jews” (@Avraham5772, 2016). Esta es quizás una de las reacciones más contundentes de las que han sido aquí descritas y puede interpretarse como la manifestación explícita de la percepción de una guerra en contra de una amenaza, que en este caso es el terrorismo, la cual se caracteriza por la existencia de 3 religiones, dos que se identifican como “amigos” y una tercera que es la “enemiga”, la cual es causante de la amenaza. Otra reacción relacionada con este aspecto en particular es la siguiente: “Islam is a religion that glorifies death. When are we going to wake the f* up and stop cowering!” (@bobsacard, 2016).

En este orden de ideas, la religión no solo se entiende en relación con el conjunto de creencias que puede profesar una persona, en el caso del islam representa también una forma particular de vivir, de entender el rol de las leyes en la regulación de la vida cotidiana y la prelación de los criterios que son empleados para la construcción de la vida en sociedad. Esto puede ser entendido a propósito de la exterioridad constitutiva que hace parte de los procesos de identificación según Mouffe, es decir, el islam más que una religión se entiende como una identidad colectiva que es contraria a los principios de la identidad colectiva propia, lo cual será desarrollado de manera más amplia en el tercer capítulo.

Mediante lo expresado en esta respuesta: “Stick to your guns Mr. Trump. Patriots will never bow down to Sharia law or the Muslim brotherhood.” (@jdcashthesinger, 2016) es posible identificar que la Sharia¹¹ que ha sido instrumentalizada políticamente en muchos países donde se practica el islam es inconcebible para la vida de un norteamericano y que si quiera la posibilidad de que sea instalada en una sociedad como la americana supondría la erosión de principios como la democracia, la creación de leyes y la consolidación de un Estado laico, y por esta razón se apela al uso de los recursos que el líder, en este caso Trump, considere necesarios para la preservación de las condiciones de vida y los principios básicos sobre los cuales se ha constituido la política en las sociedades de occidente.

Continuando con la identificación y descripción de algunas de las reflexiones que se generaron a partir de las declaraciones de Trump es importante tener en cuenta los principales medios de comunicación, a nivel nacional e internacional, dado que pueden reflejar posturas existentes dentro de la opinión pública más allá de la apropiación del discurso que puede evidenciarse en las reacciones de los usuarios de Twitter que han sido anteriormente reseñadas.

En primer lugar y a modo de contexto, según BBC News, los medios de comunicación tradicionales respaldaron con amplia mayoría la candidatura de Clinton, incluso con declaraciones como la del Washington Times que describió a Trump como vulgar y grosero y con el histórico apoyo del periódico San Diego Union Tribune a la candidatura demócrata. Sin embargo, desde las posturas críticas recogidas en este artículo, este tipo de medios terminaron fallando al darle a Trump mucho tiempo al aire sin tener la fuerza necesaria para comunicar y esclarecer la verdad de los hechos y/o planteamientos expresados por el entonces candidato, mientras que medios alternativos, con gran cantidad de flujo de lectores especialmente en línea, publicaban la información carente de sustento pero que generaba polémica y atraía al público, dentro de este tipo de medios se encontraba el sitio web

¹¹ La Sharia o Charia significa en árabe “apertura” o “camino”. Pese a que puede ser malinterpretada y relacionada con los regímenes del terror o las reivindicaciones extremistas de los grupos terroristas lo cierto es que tal como señala Abderrazik , en realidad se trata de una indicación espiritual que en si misma no tiene una connotación legislativa

Breitbart, cuyo presidente ejecutivo, Steve Banon, terminó convirtiéndose en el director ejecutivo de la campaña del candidato republicano (*Sillito, 2016*).

Por ejemplo, dentro de las publicaciones de Breitbart se encuentra el titular “CAIR: Hillary Clinton ganará el voto musulmán por abrumador” del 14 de octubre de 2016, en el que se explica que según una encuesta el 72% de los musulmanes votarían por la demócrata y señalando que el Consejo de Relaciones Estadounidenses-Islámicas (CAIR) si bien estaba centrando sus esfuerzos en la promoción de una mejor comprensión del Islam, el fomento del respeto y el fortalecimiento de las comunidades musulmanas estadounidenses, se quedaba muy corto a la hora de rechazar la violencia extremista y reconocer su vínculo con organizaciones terroristas. Si se tiene en cuenta que este medio de comunicación alternativo fue uno de los apoyó a Trump es preocupante ver como fortalece la promoción de un discurso en el que los musulmanes son discriminados exclusivamente por la religión que profesan e identificados como terroristas o como pertenecientes a algún tipo de organización dedicada a esto (Williams, 2016). Además, también es posible identificar que plantear como un hecho que los musulmanes iban a votar por Clinton puede ser entendido como una estrategia propagandística, diseñada desde la campaña de Trump, tendiente a vincular la amenaza identificada al contrincante electoral.

Por otro lado, un medio tradicional como CNN reaccionó al discurso de aceptación de la candidatura presidencial que Trump pronunció en la convención republicana, y que ya fue anteriormente señalado, identificando la descripción de un contexto “distópico” de Estados Unidos para posteriormente reconocerse a sí mismo como el único que puede solucionarlo. Además, señalan que el lenguaje que utilizó fue consistente y orientado a la conexión con las quejas de los ciudadanos norteamericanos, de manera que sintieran que eran tomadas en cuenta, y que, en ese orden de ideas, ese candidato los representa y se identifica con sus necesidades. El artículo también describe como Trump señala a los migrantes indocumentados como los culpables del aumento de la violencia y sostiene que la guerra contra el terrorismo la están perdiendo los Estados Unidos. En este artículo, CNN también es crítico frente al hecho de que Trump asegura en su discurso que puede erradicar las

amenazas, en este caso la delincuencia, sin dar muchas explicaciones de como pretendía lograrlo, es decir, que nuevamente es recurrente el planteamiento de que el hecho de ser elegido presidente será la única respuesta a las necesidades del país y de sus ciudadanos (Bradner, 2016).

Otro artículo de CNN señala que Trump “canalizó la furia de los estadounidenses promedio contra Washington. Aprovechó su ansiedad por el presente y el miedo al futuro (...) y al hacerlo, evisceró todas las convenciones sobre política” (Collinson, Reston, 2016), lo cual puede relacionarse directamente con la movilización del miedo y el reconocimiento de la emocionalidad en lo político como algo que al ser natural a la condición humana resulta en la necesidad de identificación colectiva a la hora de ejercer el derecho al voto, es decir, canalizar la furia de los ciudadanos le permitió a Trump que estos lo identificaran a él como uno de ellos, como el presidente que verdaderamente representaría sus intereses pues compartía y entendía sus preocupaciones; partiendo de esto, dicha interpretación será ampliada en el tercer capítulo.

Las reacciones internacionales al discurso de Donald Trump no se hicieron esperar, tal como fue reportado por The New York Times, algunas de las declaraciones del republicano con respecto a temas que son propios de los planteamientos de política exterior generaron reacciones de académicos y analistas, así como de voceros y líderes de los aliados de Estados Unidos. En cuanto a la OTAN, frente a la cual Trump mantuvo una posición muy crítica¹² durante la campaña, Peter Westmacott, exembajador británico en Estados Unidos declaró que “los miembros de la OTAN deben discutir si es correcto, o sostenible, que Estados Unidos pague más del 70 por ciento de la cuenta por nuestra seguridad colectiva” (Sanger, Yardley, 2016) y sin mostrarse muy crítico a Trump señaló que “algunas de las declaraciones hechas durante la campaña han sido vacías o simplemente equivocadas” (Ídem). Por otro lado, en cuanto a las relaciones con Rusia, la parlamentaria letona Lolita Cigane resaltó el hecho de

¹² “La tildó de obsoleta y criticó lo que considera es falta de compromiso financiero de los aliados. Amenazó con retirar los fondos de Estados Unidos si el resto de los países no cumple con sus obligaciones económicas” (Díez, 2016)

que para los países bálticos la OTAN y por supuesto, Estados Unidos, son el único recurso que tienen frente a la amenaza que representa una posible intervención en sus países, como la que tuvo lugar en Ucrania (Ídem).

Finalmente, también se describirán algunas reacciones de líderes políticos, tanto demócratas como republicanos, al discurso de Trump en especial en aquellos elementos que son asociados a la descripción del fenómeno del terrorismo, esto debido a que dichos líderes de opinión son relevantes no solo por el público que representan, sino porque desde el ejercicio de sus cargos también intervienen en los planteamientos de políticas y estrategias en las que se abordan temas que han sido identificados como parte de este discurso.

Siendo todavía presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, perteneciente al partido demócrata, fue crítico frente a lo que describió como una peligrosa retórica anti musulmana dada la propuesta de Trump con respecto al cierre de las fronteras para ciudadanos nacionales de algunos países de Medio Oriente en donde se profesa el islam, recordando que esta zona es definida por el republicano a lo largo de su discurso como la cuna del problema. Algo bastante particular de las declaraciones de Obama es que en ellas identifica y expresa el hecho de que ese tipo de medidas no garantizan la eliminación de la amenaza sino que en realidad están orientadas al fortalecimiento de la concepción acerca del odio irracional que supuestamente le tiene Occidente a todos los musulmanes, lo cual, para el demócrata, genera un ambiente de persecución a quienes profesan la religión pues sienten que siempre serán vigilados y catalogados como amenazas aun cuando no hay ningún tipo de sustento para hacer esa generalización (DW News, 2016).

Continuando con la relación con los controles fronterizos y la propuesta de impedir el ingreso de algunos extranjeros al país teniendo como criterio la nacionalidad, el senador Lindsey Graham criticó a Trump afirmando que este tipo de declaraciones podían tener repercusiones negativas para los soldados norteamericanos que se encuentran en Medio Oriente, quienes podrían correr peligro (El Diario, 2016).

En conclusión, como ha sido evidente en los mensajes anteriormente descritos, Donald Trump insiste en reducir el terrorismo a radicalismo islámico, lo cual fortalece la construcción de toda una identidad otorgada a este fenómeno y dentro de las características asociadas al mismo están, la nacionalidad: el terrorismo llega a Estados Unidos por los migrantes y refugiados de países de Medio Oriente, los valores que representan: los terroristas encarnan la violencia, la muerte y la destrucción, y su comportamiento: se trata de bárbaros que atacan a personas inocentes e indefensas en Estados como Israel o Estados Unidos, los cuales representan la única esperanza para contrarrestar a este enemigo.

CAPÍTULO 3. INYECTANDO MIEDO: UN ANÁLISIS SOBRE EL DISCURSO DEL TERRORISMO EN TRUMP

Este capítulo busca dar cuenta del impacto del discurso sobre terrorismo de Donald Trump con respecto a la dimensión de emocional de lo político, explicando como este discurso puede ser entendido dentro de su propaganda electoral, identificando como el candidato apeló a la movilización de las emociones en medio del contexto político y como logró que el miedo se convirtiera en un elemento de referencia en la política estadounidense.

3.1. El discurso sobre terrorismo en la propaganda electoral de Donald Trump

La primera sección de este capítulo está orientada a identificar los tweets y las declaraciones de Trump sobre terrorismo dentro de su propaganda electoral, describiendo que papel cumplen en esta y como contribuyeron a la creación de un ambiente de amenaza continua a la seguridad, a la identidad y el estilo de vida de los estadounidenses y al lugar hegemónico de Estados Unidos en el Sistema Internacional.

En primer lugar, es importante es definir qué se entiende por propaganda electoral para dar cuenta del papel que juega en esta el discurso anteriormente descrito. En ese orden de ideas,

la propaganda electoral se refiere a publicidad política orientada a la promoción de un candidato, un programa o unas ideas, mediante la creación o transformación de creencias que logran estimular determinadas conductas políticas en las masas a las que va dirigida (Corona, s.f, p. 7) y por dicha proyección a las masas, algunos autores sostienen que la persuasión dentro de la propaganda logra que estas personas no recurran a la búsqueda de razones que sustenten dichas opiniones, es decir, aceptan el discurso incluso cuando este carece de hechos verídicos (Bartlett, 1941, p. 15; Trujano, Núñez, 2018, para. 4).

Teniendo en cuenta lo anterior, la propaganda electoral abarca mucho más que el hecho de conseguir que un candidato gane unas elecciones particulares, la propaganda difunde y ayuda a posicionar un conjunto de ideas, una forma de aproximarse a los fenómenos y un discurso que es apropiado por las masas que no cuestionan la veracidad de este. Es decir, el posicionamiento de las ideas que promueve o representa un candidato permite que las masas, en este caso los votantes, apropien estas ideas y que su comportamiento político se vea moldeado por esas concepciones de los fenómenos que construye el candidato.

Dada esta conceptualización de lo que se entiende por propaganda electoral es necesario describir cómo son entendidas las declaraciones de Donald Trump en su cuenta de Twitter sobre el terrorismo dentro de su propaganda electoral. Como fue descrito en el capítulo anterior, dichas declaraciones apelan a la caracterización de este fenómeno, y de los terroristas, como una amenaza no solo a la seguridad de los Estados Unidos sino a la identidad de los americanos, a los valores que asumen como propios y a su estilo de vida, es decir, más allá de estar orientadas a obtener votos estas declaraciones son utilizadas para posicionar una concepción de la realidad que, como será explicado más adelante, busca generar un ambiente de amenaza constante en medio del cual pueda promocionarse de cara a las elecciones, construyendo una imagen incluso mesiánica de sí mismo.

En ese orden de ideas, la propaganda electoral se relaciona con una de las características que Mouffe (2011) destaca de la dimensión afectiva de lo político que es la búsqueda de una identidad que le otorgue sentido a lo que se experimenta a la hora de ejercer el voto, es decir,

para las masas a las que iban dirigidas, estas declaraciones les permitieron identificarse dentro de unos valores y un estilo de vida ideal, y simultáneamente parte de las características o descripciones que identifican dentro de su realidad y les generaban miedo, por ejemplo la profesión del Islam o la existencia de conductas tendientes a la violencia, fueron asociadas a la identidad de una amenaza externa que el candidato promete erradicar.

Otro de los elementos del encuadre conceptual presentado en el primer capítulo que puede ser analizado en el marco de la propaganda electoral de Trump es el goce, definido en torno a la realización de las fantasías sociales; en este caso la fantasía social mediante la cual los votantes buscan experimentar el goce es la preservación y la protección de su identidad compartida y esperan que la eliminación del fenómeno del terrorismo, pero en especial la eliminación de un grupo de personas que son asociadas mediante el discurso a una serie de características particulares, se traduzca en la eliminación de ese “ellos” que genera, según esta lógica, que los ciudadanos estadounidenses vean amenazada la construcción social de sus valores.

La propaganda electoral, en este marco, promueve un conjunto de premisas que están fuertemente relacionadas con la realización de una sociedad “ideal” y de acuerdo con el discurso de Trump, esa sociedad norteamericana ideal solo puede obtenerse mediante la eliminación de quienes considera enemigos, en este caso quienes cumplen con esos criterios que liga al terrorismo, y con su llegada a la presidencia, que representa la única alternativa para un contexto de amenaza constante que él mismo fortalece y construye con su discurso.

La construcción de un ambiente de amenaza constante mediante el discurso se hace evidente con declaraciones en las que Trump manifiesta expresamente el momento de crisis que atraviesa Estados Unidos y el terrorismo como amenaza a “la forma de vida” de los americanos y a la seguridad de sus ciudades. Dicha construcción se soporta en la movilización del miedo de las personas, que, según los planteamientos de Spinoza anteriormente desarrollados, hace parte de los afectos tristes y moviliza la acción del ciudadano.

Cabe destacar que uno de los elementos que puede ser descrito dentro de “la forma de vida” o el estilo de vida de los estadounidenses es la religión, como ya fue señalado en el segundo capítulo, a través de su discurso Trump se encarga de hacer explícita la relación entre las personas que profesan el islam y los potenciales terroristas, si bien los ciudadanos americanos no profesan una sola religión, los musulmanes son minoría en el país¹³ y es notorio que este elemento discursivo no solo es sesgado, sino que está orientado al aumento de los controles migratorios, fortaleciendo la existencia de una exterioridad constitutiva de la identidad norteamericana según la cual el “enemigo” proviene del exterior.

En este orden de ideas, la creación de un ambiente de amenaza constante, que favorece a Trump en medio del contexto electoral al presentarse a sí mismo como la opción para contrarrestarlo, se sirve de la movilización del miedo para que con la intervención de ese afecto las personas perciban la realidad de esta manera particular.

Con respecto al papel que juega el miedo y su movilización en medio de los contextos electorales también vale la pena señalar que se busca promocionar el hecho de que una victoria de los adversarios representa un riesgo directo para el sistema de valores que la sociedad asume como propios que puede ser acabados o destruidos, así como generar más caos o limitación del confort que se experimenta (Valdez, 2012, pp. 136).

De acuerdo con lo anteriormente planteado, Trump moviliza el miedo en torno a la victoria de Clinton en este escenario electoral fortaleciendo mediante su discurso que dicha victoria representaría el hecho de que el terrorismo aumentara en Estados Unidos, debido a que la administración Obama ya había demostrado su incapacidad de contrarrestar esta amenaza en el país y en el mundo y a que los controles migratorios disminuirían permitiendo la entrada masiva de nacionales de países de Medio Oriente que, bajo esta lógica, son los responsables de la existencia de un contexto de amenaza constante a los valores y al estilo de vida de los

¹³ Si bien las cifras no son exactas, los musulmanes representan menos del 1% de la población adulta de estadounidenses y el 63% de los musulmanes en Estados Unidos son migrantes. (CNN, 2015)

americanos. Teniendo en cuenta que el discurso de Trump se entiende dentro de su propaganda electoral, en este orden de ideas, se demuestra que esta tiene un papel importante como movilizadora de emociones en las masas.

Por otro lado, es importante resaltar que dentro de este contexto de amenaza, Trump también señala que la administración Obama, mediante la gestión directa de Clinton, ha sido la causante de la expansión del terrorismo en Medio Oriente y el mundo, es decir, Trump apela a hacer creer que no solo la seguridad dentro de las fronteras del país está en riesgo sino que Estados Unidos ha perdido la capacidad de intervenir en el tratamiento de este fenómeno después de comandar la lucha internacional en contra del terrorismo, lo cual representa una preocupación frente al mantenimiento del papel hegemónico norteamericano a nivel internacional. Según la lógica discursiva de Trump, podría inferirse que la supremacía de Estados Unidos es entendida en términos de sus capacidades militares y económicas, su papel como potencia que le permite ejercer su liderazgo en espacios como la OTAN y la idea de que el país, a nivel internacional, debe defender de la mano de sus aliados, en este caso puntualmente Israel, teniendo en cuenta que esos valores que van en contravía de aquellos que el terrorismo representa.

Teniendo en cuenta las aproximaciones y precisiones que se han hecho a la largo de este subcapítulo se puede afirmar que la propaganda electoral es movilizadora de pasiones pues las ideas que se difunden en medio de ella buscan despertar reacciones de tipo pasional en el electorado. De acuerdo con la idea de los afectos, planteada por Spinoza, en el caso particular de Trump es posible identificar que se moviliza el miedo frente a una amenaza que es el terrorismo como antítesis de los valores e ideales que Estados Unidos y la esperanza en torno a la existencia de una posibilidad de contrarrestar este panorama, la cual es el hecho de que el republicano pudiese llegar a la Casa Blanca.

Si bien es cierto que el enfoque de este análisis ha estado dirigido a la caracterización del miedo como elemento discursivo y movilizador de la acción social vale la pena señalar que en el caso de la movilización de la esperanza en medio de la propaganda electoral puede

relacionarse, no solo con la búsqueda de protección por parte de la población, sino con la de restaurar la fortaleza de los Estados Unidos.

En conclusión, el discurso de Donald Trump sobre terrorismo puede ser entendido dentro de su propaganda electoral porque está orientado a la difusión de un conjunto de ideas con respecto a la manera en la cual se interpreta o se asume un fenómeno, y este discurso en particular está orientado, entre otras cosas, a la creación de un ambiente de amenaza constante al estilo de vida estadounidense y la posición hegemónica del país, y en medio de dicho ambiente, Trump representa no solo la capacidad de poner orden y preservar la seguridad de los ciudadanos sino que representa la derrota de una candidata que puede poner en peligro a los Estados Unidos.

3.2 Movilización de las emociones en medio del contexto electoral

Esta sección del capítulo está orientada a la estrategia de Trump con respecto al papel de las emociones dentro del escenario electoral en Estados Unidos, dicha estrategia será definida en torno a la intención de ubicar dicho escenario en un plano en el cual tiene mucho más peso la emocionalidad que la racionalidad lo cual tiene efectos en el funcionamiento de la democracia.

Teniendo en cuenta la definición de la dimensión afectiva o emocional de lo político, según Mouffe, y de “las emociones del alma” como inherentes al ser humano, de acuerdo con los planteamientos de Spinoza, es un hecho que las emociones juegan un papel sumamente importante dentro de lo político, el cual se ve especialmente reflejado en las coyunturas electorales dado que en estas la participación de las masas compuestas por ciudadanos que tienen el derecho de ejercer su voto es un elemento constitutivo; cabe aclarar que lo anteriormente planteado no supone la inexistencia de un plano racional que apele a la búsqueda de hechos verídicos que permitan votar de manera sensata por determinado candidato considerando otro tipo de factores.

Es decir, las emociones siempre van a hacer parte de la decisión que tome un elector, pero el hecho de dejar que dicha decisión se tome fuertemente influenciada por las emociones que un candidato logra exacerbar mediante las ideas que difunde gracias a su propaganda electoral, la cuales pueden ser interiorizadas sin verificar su sustento, puede resultar problemático en el marco de una democracia.

En este orden de ideas y teniendo en cuenta todos los elementos que han sido descritos y analizados hasta el momento es posible afirmar que Trump ha apelado a tendencias más emocionales que racionales a la hora de proyectar su propaganda electoral de manera que las reacciones de los ciudadanos sean efecto de la movilización de los afectos, en especial del miedo, quitándole importancia a elementos como propuestas, viabilidad de las propuestas, experiencia en administración pública, etc., creando así un contexto electoral desbalanceado. Es decir, apelar a las emociones puede ser mucho más efectivo que presentar hechos concretos y les permite a los candidatos generar una respuesta en las masas que favorece sus intenciones electorales.

En consecuencia, aplicando los planteamientos de Spinoza, tanto la emocionalidad como la razón hacen parte de la condición humana y para que la razón logre dominar a la emocionalidad es necesario que el individuo desarrolle la capacidad de crear precepciones sobre las cosas o fenómenos que no estén mediadas por la experiencia de su propio cuerpo, pues esta hace que las ideas no sean del todo acertadas y fieles a la realidad. Es decir, para privilegiar la racionalidad es necesario que los individuos sean capaces de identificar las características reales del fenómeno al que se están aproximando.

Desde lo anteriormente descrito, se puede sostener que Trump al apelar de manera tan amplia a las emociones minimiza las posibilidades de que los votantes priorizaran la racionalidad y aceptaran e interiorizaran la aproximación al fenómeno del terrorismo que fue descrita con el discurso sin identificar que el miedo se constituía como un sesgo en su apreciación de este elemento externo.

Como ya fue planteado en el segundo capítulo, además de recurrir a la movilización del miedo, Trump buscó canalizar la furia de los estadounidenses en contra del poder político tradicional y la ansiedad que podía producir ese momento coyuntural. La canalización de esa furia le permitió mostrarse a sí mismo como alguien diferente y ajeno a la clase política, alguien que entendía las necesidades de los estadounidenses, que era irreverente y capaz de dejar a un lado las expresiones “políticamente correctas” y decir la verdad sobre la realidad que estaban experimentando sus ciudadanos.

Una de las aproximaciones conceptuales que se encuentra en el marco del estudio de la intervención de las emociones en los procesos políticos y electorales es la política de las identidades que explica la tendencia en la cual las decisiones de este tipo se ven influenciadas más por la identidad que por las ideas, es decir, cuando un ciudadano va a elegir el candidato por el cual va a votar se inclina por quienes representen mejor su sentido de cultura e identidad, incluso ignorando la posibilidad de analizar si las políticas que se proponen en realidad son favorables a los intereses propios (Ayala, 2017, pp. 351).

Un elemento discursivo que puede ser analizado para dar cuenta de la política de las identidades y la estrategia de ubicar el contexto electoral en un escenario cargado de emocionalidad es el slogan de la campaña: “Make America great again”, el cual puede ser asociado a una intención de apelar a un nativismo blanco, el cual incluye la construcción histórica de una comunidad política asociada a un territorio particular que genera en sus miembros una sensación de orgullo, que hace parte de una visión de mundo y es definido en torno a una posición política que busca restaurar y conservar la identidad de un “Estados Unidos blanco” (Alejo, 2018, pp. 189-190).

Bajo la lógica del nativismo blanco, Trump fortalece la idea de que la presencia de migrantes no deseados es peligrosa para la comunidad, para la América blanca, dado que puede contaminarla o dañarla (Alejo, 2018, pp. 190). En este orden de ideas, otro de los factores que aumenta la emocionalidad del escenario electoral es la movilización de esa añoranza de

hacer América blanca de nuevo, eliminando toda exterioridad que suponga una contraposición a la supremacía sus valores.

Teniendo en cuenta los planteamientos anteriores, en medio de un proceso electoral marcado por un componente emocional muy fuerte, los electores de Trump encontraron en él la figura que les permitía sentirse identificados con la defensa de la supremacía de ese “nosotros”, definido como un “Estados Unidos blanco”, y un representante de sus inquietudes y necesidades, entre las que se encuentran la seguridad frente a la amenaza del terrorismo.

En resumen, un ambiente electoral desbalanceado y cargado de emocionalidad, como el que ha sido descrito, supone la suspensión del ejercicio reflexivo del ciudadano en torno a la decisión sobre por quién votar, lo cual resulta problemático para el sistema democrático y puede tener efectos negativos en este.

Por otro lado, algunas aproximaciones académicas ubican a Donald Trump dentro del espectro del populismo, entendiendo esta categoría de análisis como una “perversión de la democracia” dado que supone el debilitamiento de las instituciones y el pluralismo, y en ese orden de ideas el populismo se caracteriza por el carisma del líder, la descripción del pueblo como una unidad y un recurso al cual se apela en medio del discurso, la creación de un enemigo, la existencia de un ideal de sociedad al cual se quiere volver y la prelación de la emoción sobre la razón, entre otras singularidades (Ramírez, 2020, pp. 68-72) y la descripción del discurso sobre terrorismo de Trump que se ha desarrollado a lo largo de este trabajo da cuenta de que en efecto estas características son cumplidas.

Con el objetivo de destacar algunos de los efectos negativos sobre la democracia se caracterizarán la apelación al pueblo y prelación de la emoción. Trump apela al pueblo americano, definiendo sus límites al reconocer que las amenazas y las perturbaciones al estilo de vida provienen del exterior, a la defensa de su identidad y la salvaguardia frente a los peligros que lo atormentan, lo cual desde la óptica del populismo significa que quienes no pertenecen al pueblo son inmediatamente identificados como enemigos, y resaltando la

necesidad de que el poder vuelva a estar en manos del pueblo que se lo transmitirá a un líder carismático que los representa verdaderamente, a diferencia de las élites corruptas (Ramírez, 2020, pp. 69-70).

Este elemento debilita la confianza de los ciudadanos en las instituciones, dado que estas pueden ser asociadas con las élites corruptas, o en el caso específico del discurso de Trump, con la incompetencia para darle un buen manejo a las cuestiones de seguridad internacional por parte de su contrincante. Gracias a la creencia de que el líder es capaz de hacer que el poder que le otorgan los votantes, en este caso el de la Presidencia de los Estados Unidos, le permita irrumpir cualquier ley y/u organización para poder llevar a cabo las promesas que hace en campaña, los ciudadanos perciben en el candidato un líder que es capaz de irse en contra de la organización misma del Estado con tal de defender sus intereses y eso debilita la confianza en el sistema democrático que busca garantizar la representación de todos los individuos que componen el conjunto social.

En cuanto a la relación entre la prelación de las emociones y el populismo como riesgo a los procesos democráticos es importante agregar al análisis ya realizado el uso de los hechos alternativos, que son definidos como una versión falsa y marcada por la subjetividad de ciertos elementos coyunturales, lo cual también va acompañado de la negación de hechos científicos y la deslegitimación de las opiniones fundadas, profesionales y/o intelectuales asegurando que responden a intereses contrarios a los del pueblo (Ramírez, 2020, pp. 72). En este orden de ideas, los hechos alternativos pueden relacionarse con lo que se conoce como “fake news” cuya difusión supone una distorsión en la información, la cual sesga la visión de las personas que consumen este tipo de noticias e interpretaciones de manera que resulta alterada la capacidad racional del ciudadano para ejercer su proceso reflexivo.

Relacionando algunos de los elementos del discurso sobre terrorismo de Trump, específicamente en su cuenta de Twitter, que fueron descritos en el segundo capítulo es importante analizar las reacciones de los usuarios, las cuales si bien no pueden ser interpretadas como evidencia concluyente sobre el hecho de que el ejercicio reflexivo del

ciudadano es se ve suspendido en contextos electorales fuertemente marcados por la emocionalidad, si son útiles a la hora de evidenciar como los ciudadanos pueden interiorizar los elementos discursivos orientados a la construcción de dicho contexto apropiando, aceptando y respaldando dichas declaraciones. En consecuencia, es útil entender el papel de las redes sociales dentro de la propaganda electoral para describir como este formato aporta en la difusión de mensajes que pese a su extensión pueden lograr un impacto en la percepción del público.

Partiendo del hecho de que Trump no contaba con el apoyo de buena parte de los medios de comunicación tradicionales, las redes sociales se convirtieron un escenario favorecedor dada la autonomía de estas frente a este tipo de medios, resaltando que para los nuevos populismos se han convertido en herramientas primordiales de difusión de ideas (González, 2018, pp. 260-261) las cuales además suponen una ventaja a la hora de lograr que el público exprese sus reacciones a las declaraciones y su acción no se limite a la lectura pasiva de medios tradicionales.

Lo anteriormente planteado analizado bajo la óptica de los efectos negativos en la democracia puede ser interpretado de manera que el público al convertirse en receptor y actor de la información favorece el aumento en la difusión de los elementos discursivos que son expresados en redes sociales, y la amplificación de este tipo de discursos cargados de hechos de dudosa veracidad, marcados por la interpretación subjetiva del emisor y que reflejan tendencias xenófobas y discriminatorias aumentan la distorsión de la información dentro de los contextos electorales, disminuyendo el análisis objetivo y racional de esta.

Finalmente vale la pena resaltar que las redes sociales son utilizadas como mecanismo que permiten acercar al político con el votante dada la facilidad para difundir mensajes, movilizar seguidores, ganar protagonismo mediático y comunicar posturas ideológicas de manera más directa (Abuín, García, 2020, pp. 2), dicho acercamiento favoreció la estrategia de Trump de presentarse a sí mismo como un líder que entiende la realidad de los ciudadanos, quienes en

mensajes cortos logran identificar posturas ideológicas que comparten de manera mucho más sencilla.

En conclusión, Trump buscó cargar el contexto electoral con un fuerte componente emocional deteriorando el ejercicio crítico de los ciudadanos empleando características del populismo que tienen efectos negativos en la democracia en torno a la pérdida de confianza en las instituciones y a la exacerbación de principios xenófobos o discriminatorios que dividan al conjunto social entre quienes pertenecen al pueblo y quienes no, que a su vez se convierten en enemigos. Apelar a la emocionalidad dentro del contexto electoral no solo se hace evidente cuando el candidato se ve favorecido en el resultado de las votaciones, sino que genera serios daños a la democracia que pueden ser consolidados con la llegada al poder.

3.3 El miedo como el sustrato de la política estadounidense

Esta sección del capítulo busca identificar como la narrativa empleada por Trump logra instaurar en gran parte de la población norteamericana una lógica bajo la cual la política es referenciada con el terror, siendo consecuente una vez más con su estrategia de movilizar emocionalmente al electorado mediante el miedo.

Teniendo en cuenta las categorías teóricas descritas en el encuadre conceptual, es útil recurrir a la caracterización del uso del terror en el marco de los totalitarismos que realiza Arendt para analizar como en el marco de un proceso electoral propio de los sistemas democráticos pueden identificarse similitudes en el uso del terror como sustento y narrativa de la política.

En primer lugar, el terror es definido como aquello que les permite a los totalitarismos someter a la población, es decir, el terror es empleado para ejercer control social; si bien en un marco democrático, al menos en teoría, ese tipo de sometimiento total de la población no es un objetivo constitutivo, si puede convertirse en una herramienta para introducir una forma particular de entender la realidad, es decir, el terror puede dominar el contexto fortaleciendo

la existencia de un ambiente constante de amenaza que lleve a la población de manera inconsciente a reconocer que debe reaccionar de una manera determinada a este.

En este orden de ideas, dentro de las aproximaciones teóricas al uso del terror se establece que bajo la descripción que realiza Arendt del terror total los individuos pierden su capacidad de acción política pues su vida es determinada en un escenario de control absoluto, sin embargo, en el marco de la interpretación del terror como elemento de referencia de la política estadounidense y partiendo de su descripción como mecanismo de control social se puede identificar que el recurrir a la discusión de temas de seguridad, como lo es el terrorismo, hace que el miedo subyacente que experimenta el pueblo puede traducirse en la estandarización de los sujetos, lo cual es favorable para el control de las mayorías (Rojas, 2016, pp. 22, 23).

En cuanto al terror ejerciendo control social, dentro de los totalitarismos sirve para demostrarle a la población que la oposición al sistema supone una amenaza a la supervivencia misma y en este orden de ideas, dentro de los procesos democráticos el terror puede estar asociado a la identificación de esas colectividades que son referenciadas como amenazas, aunque Trump identifica en su discurso sobre terrorismo a los enemigos como elementos provenientes del exterior que afectan la vida de los ciudadanos, la referencia al terror en medio de la política norteamericana hace que los grupos sociales que son excluidos de su delimitación del pueblo americano de los “Estados Unidos blanco” sean identificados como grupos en oposición a las ideas de representa el candidato y por lo tanto, su llegada al poder los pone en peligro inminente de ser víctimas de violencia que puede ser tendiente a la eliminación.

Las ideologías en medio de la configuración de los gobiernos totalitaristas son descritas como herramientas que permiten el establecimiento de un principio o ley que es capaz de explicar toda la realidad social y sustentar esta forma particular de gobierno, esta premisa en medio del contexto analizado puede ser entendida en torno a que Trump busca que los principios ideológicos que el defiende logren convertirse en la explicación verídica del fenómeno, por

ejemplo, al sostener que la gestión de Clinton en el marco de la intervención en Medio Oriente es la culpable de la expansión del terrorismo por el mundo busca que la explicación de este suceso sea reducida a sus declaraciones y sustentar en esto la necesidad de su propio liderazgo para enfrentar esa amenaza.

Teniendo en cuenta este paralelo entre las ideologías de los totalitarismos y la intención de Trump de establecer su discurso como verdad que sustenta y explica los fenómenos otro elemento que puede ser analizado es el hecho de que Trump reduce el terrorismo a aquel cuya base se encuentra en el radicalismo islámico, lo cual sesga el fenómeno al negar o invisibilizar la existencia de terrorismo inspirado en tendencias como el supremacismo blanco¹⁴, lo que evidencia al ser el terror un elemento de referencia de la política le permite a Trump, que por supuesto se convierte en un sujeto de referencia en el marco del contexto electoral, manipular las percepciones en torno a la realidad social.

En cuanto al papel del jefe de Estado en los totalitarismos este está descrito en términos de obtención total del monopolio de la fuerza mientras que en los sistemas democráticos existe un sistema de pesos y contrapesos para evitar que una sola rama del poder público, en este caso la ejecutiva, ejerza control total sobre el aparato estatal. Sin embargo, con el terror como elemento de referencia de la política americana aumenta la incertidumbre, especialmente en las voces que se oponen a las ideas y al estilo político de Trump, frente a lo que puede representar para las instituciones democráticas una victoria de este candidato.

Dentro de los totalitarismos, la distinción de los enemigos se da gracias a la recopilación de datos por parte de la policía secreta y su eliminación se sustenta en la existencia de una ley

¹⁴ El supremacismo blanco se ubica dentro del espectro político de la extrema derecha y su sustento se encuentra en la creencia de que la raza blanca tiene una superioridad biológica y cultural frente al resto, al buscar la construcción de sociedades ideales el supremacismo rechaza y odia a comunidades como los afroamericanos, latinos, musulmanes, comunidad LGTBI, judíos y todas las minorías que sean entendidas como “no blancas”. Si bien en la historia de los Estados Unidos hay registro múltiples ataques violentos adjudicados a esta tendencia vale la pena resaltar que uno de los ataques terroristas con mayor magnitud antes de los ataques del 9/11 fue perpetrado por un extremista en nombre de la raza blanca en abril de 1995: una bomba en un edificio del centro de Oklahoma que acabó con la vida de 168 personas (Moreno, 2017, El orden mundial).

que permite juzgar de manera universal, y en estos planteamientos se hace evidente la diferencia con respecto a los contextos democráticos, sin embargo, en medio del análisis sobre el hecho de que Trump convirtió el terror en el primer elemento de referencia con respecto a la política estadounidense es posible describir que los enemigos son establecidos en torno a unos principios identitarios que dentro de su discurso se identifica que están en peligro y que al ser propios de la ciudadanía americana deben ser priorizados, es decir, si bien no son universales, estos principios identitarios deben tener toda la importancia del caso pues su imposición se traduce en la supervivencia del estilo de vida y los valores de los Estados Unidos.

En cuanto al análisis de otros factores del descritos en el marco del discurso de Trump, las reacciones de los líderes políticos estadounidenses a sus declaraciones dejan ver que la estrategia de convertir el terror en un elemento de referencia resulta exitosa. Es decir, cuando miembros tanto del partido republicano como del partido demócrata reaccionan con preocupación al discurso de Trump contribuyen a que el público en general, y en especial aquellos que no apoyan al republicano referencien la política con el terror por lo que podría suponer una victoria de Trump lo que hace que las aproximaciones al contexto electoral estén de cualquier forma mediadas por sensación de amenaza y terror.

En conclusión, el estudio en cuanto a la instrumentalización del terror por parte de los gobiernos totalitaristas brinda elementos de análisis que pueden ser empleados a la hora de explicar como el discurso de Donald Trump sobre terrorismo y su propaganda electoral en general logran que el terror se convierta en el principal elemento de referencia de la política de los Estados Unidos, lo cual favorece al candidato y la expansión de sus ideas.

CONCLUSIONES

La descripción y reflexión crítica con respecto al discurso de Donald Trump sobre terrorismo, especialmente en su retórica digital en Twitter, durante la campaña electoral del 2016 permite concluir que una de las estrategias empleadas fue la intención de ubicar el escenario electoral en un plano cargado de emocionalidad que permitiera que los criterios de reflexión ciudadana en cuanto a la elección del presidente estuvieran marcados por la delimitación de una identidad y un estilo de vida estadounidense que se encontraban en peligro por la existencia de una amenaza proveniente del exterior, en este caso el terrorismo.

La creación de una identidad asociada al fenómeno giró en torno a señalar a los ciudadanos provenientes de algunos países de Medio Oriente y a quienes profesan el islam como potenciales aliados de organizaciones como ISIS, cuyo legado y accionar está marcado por la muerte, la destrucción y la barbarie. Dicha identidad fue clave para lograr la movilización del miedo en el electorado, que finalmente encontraría en Donald Trump la alternativa para asegurar su protección y supervivencia frente a quienes fueron catalogados de manera explícita como enemigos.

El discurso y el tono de la propaganda electoral de Trump ayudaron en la creación de un ambiente de amenaza constante e incertidumbre en el cual el terror se convirtió en un elemento de referencia para la política estadounidense, es decir, el miedo se configuró como un matiz transversal a las dinámicas políticas dado que, tanto quienes apoyaban a Trump como quienes apoyaban a Clinton, percibían un grave peligro en la victoria de la oposición.

Todos los elementos anteriormente descritos son posibles y se encuentran enmarcados en la dimensión emocional de lo político, que es inherente a la condición humana y coyunturas como la analizada en este trabajo de grado demuestran la importancia de entender y reconocer las pasiones en el campo político como una realidad que debe ser gestionada de manera que no represente un riesgo para la democracia.

BIBLIOGRAFÍA

- Abuín-Vences, N; García-Rosales, D. (2020). “Elecciones generales de 2019 en *Twitter*: Eficacia de las estrategias comunicativas y debates televisados como motor del discurso social”. *El profesional de la información*, v. 29, n. 2, e290213. Archivo PDF
- Agencia EFE. (30 de julio de 2016). El discurso de Trump ganó al de Clinton en más de un millón de televidentes. Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/america/politica/el-discurso-de-trump-gano-al-clinton-en-mas-un-millon-televidentes/20000035-2999653>
- Alejo, A., (2018). Make America Great Again: ¿expresión de un nativismo blanco contemporáneo? *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, núm. 119, pp. 185-207. Recuperado de: https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/119/make_america_great_again_expresion_de_un_nativismo_blanco_contemporaneo
- Alex Solvo., [@AlexSolvo]. (03 de julio de 2016). Killing is the only thing they know, they must be stopped, but Obama and Hillary don’t think so. Twitter. <https://twitter.com/AlexSolvo/status/749480626772856833>
- Arendt, H., (1974). *Los orígenes del totalitarismo*. (Solana, G. Trad.). Madrid, España: Grupo Santillana de Ediciones. Obra original publicada en 1951.
- Ayala, A., (2017). Análisis de la campaña electoral de Trump desde el enfoque de la teoría democrática. *Justicia electoral*, vol. 1, núm. 20, pp. 335-374. Archivo PDF.
- Bartlett, F. (1941). *La propaganda política*. México: Fondo de cultura económica.
- Bradner, E., (22 de julio de 2016). Lo más destacado del discurso de aceptación de Donald Trump. CNN en español. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2016/07/22/lo-mas-destacado-del-discurso-de-aceptacion-de-donald-trump/>
- Camps, V., (2011). *El gobierno de las emociones*. Barcelona. España: Herder Editorial.

- Charlie., [@Avraham5772]. (05 de julio de 2016). We can not win a war if we don't say who we are actually fighting. Islam is the at war. Twitter. <https://twitter.com/Avraham5772/status/750645767602188289>
- Corona, L. (s.f). Propaganda electoral y propaganda política. UNAM. Recuperado de: <http://derecho.posgrado.unam.mx/congresos/congreibero/ponencias/LuisAntonioNakamura.pdf>
- Collinson, S., Reston, M., (09 de noviembre de 2016). How Donald Trump won. CNN politics. Recuperado de: <https://edition.cnn.com/2016/11/09/politics/donald-trump-wins-election-2016/index.html>
- DEPLORABLE CT CONSERVATIVE CHUMP. [@elohimis1, 2016]. (20 de septiembre de 2016). Our vetting system is terrible! We must find more efficient methods 2 ensure that the people we let in want. Twitter. <https://twitter.com/elohimis1/status/778363219056402432>
- Diez, B., (15 de noviembre de 2016). 6 promesas de campaña que Donald Trump ha cambiado una semana después de ganar las elecciones en Estados Unidos. BBC News. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37989894>
- Don't Give Up!! [@Lucky5713]. (27 de octubre de 2016). Stop importing people who are violent towards women, children and animals. Not compatible with our values. Twitter. <https://twitter.com/Lucky5713/status/791606064126963713>
- DW News., (14 de julio de 2016). Obama critica retórica "peligrosa" antimusulmana de Trump. Recuperado de: <https://www.dw.com/es/obama-critica-ret%C3%B3rica-peligrosa-antimusulmana-de-trump/a-19330021>
- El Diario España (09 de noviembre de 2016). Las frases más salvajes del presidente Donald Trump. Recuperado de: https://www.eldiario.es/rastreador/frases-estupidas-donald-trump_132_4215630.html
- González. L (2018). La crisis de la democracia representativa. Nuevas relaciones políticas entre democracia, populismo virtual, poderes privados y tecnocracia en la era de la propaganda electoral cognitiva virtual, el microtargeting y el Big Data. UNED. *Revista de Derecho Político*. núm. 103. Archivo PDF.

- J. D. Cash., [@jdcashthesinger]. (01 de Agosto de 2016). Stick to your guns Mr. Trump. Patriots will never bow down to Sharia law or the Muslim brotherhood. Twitter. <https://twitter.com/jdcashthesinger/status/760124209678913536>
- JesusIsAlive., [@needtoknowHim]. (20 de octubre de 2016). I promise you, if Hillary wins no American will be exempt from the onslaught Radical Islam will bring. And the. Twitter. <https://twitter.com/needtoknowHim/status/789178406164279296>
- Moreno, A., (25 de septiembre de 2017). Racismo y fanatismo: el supremacismo blanco en EE. UU. *El orden mundial*. Recuperado de: <https://elordenmundial.com/racismo-y-fanatismo-el-supremacismo-blanco-en-ee-uu/>
- Mouffe, C., (2011). *En torno a lo político*, 1ª ed. 2ª reimp. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Ramírez Nárdiz, A. (2020). Aproximación al pensamiento político de Donald Trump: ¿es el presidente de Estados Unidos populista? *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 52, pp. 59-83. Recuperado de: <https://recyt.fecyt.es/index.php/recp/article/view/73101>
- Rojas, L., (2016). El miedo como mecanismo de control social: hacia una filosofía de la seguridad. *Universidad de la Salle*. Recuperado de: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/67
- Sanger, D., Yardley, J., (12 de mayo de 2016). El ascenso de Trump despierta los temores de los aliados de Estados Unidos en el mundo. The New York Times. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/es/2016/05/12/espanol/el-ascenso-de-trump-despierta-los-temores-de-los-aliados-de-estados-unidos-en-el-mundo.html>
- Schmitt, C., (1963). *El concepto de lo político*. (Martos, D. Trad.). Obra original publicada en 1932.
- Sillito, D., (14 de noviembre de 2016). Donald Trump: How the media created the president. BBC News. Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/entertainment-arts-37952249>

- SSGT DISABLED VET USAF., [@bobsacard]. (03 de julio de 2016). Islam is a religion that glorifies death. When are we going to wake the f** up and stop cowering! Twitter. <https://twitter.com/bobsacard/status/749477857684918272>
- Trujano, G., Núñez, Y., (febrero 2018). Propaganda en la campaña presidencial de Donald J. Trump. *Foreign Affairs Latinoamérica*. Recuperado de: <http://revistafal.com/propaganda-en-la-campana-presidencial-de-donald-j-trump/>
- Trump, D., [@realDonaldTrump]. (01 de julio de 2016). Horrible killing of a 13 year old American girl at her home in Israel by a Palestinian terrorist. [Enlace adjunto]. Twitter. <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/748871858553024512>
- Trump, D., [@realDonaldTrump]. (04 de julio de 2016). With Hillary and Obama, the terrorist attacks will only get worse. Politically correct fools, won't even call it what it. Twitter. <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/749989709275885568>
- Trump, D., [@realDonaldTrump]. (28 de julio de 2016). Hillary's wars in the Middle East have unleashed destruction, terrorism, and ISIS across the world. Twitter. <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/758873961425805312>
- Trump, D., [@realDonaldTrump]. (19 de octubre de 2016). ISIS has infiltrated countries all over Europe by posing as refugees and @HillaryClinton will allow it to happen here, too! [Video adjunto]. Twitter. <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/788930678255517696>
- Trump, D., [@realDonaldTrump]. (20 de octubre de 2016). If elected POTUS - I will stop RADICAL ISLAMIC TERRORISM in this country! In order to do this, we need [Video adjunto]. Twitter. <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/789132223479947264>
- Trump, D., [@realDonaldTrump]. (29 de septiembre de 2016). Once again someone we were told is ok turns out to be a terrorist who wants to destroy our country. Twitter. <https://twitter.com/realDonaldTrump/status/777910435425226753>
- Trump Saves The World., [@bryan776]. (01 de julio de 2016). We need a leader who will focus on fighting radical Islam instead of shielding them! Twitter. <https://twitter.com/bryan776/status/748908589457117188>

- UNESCO., (2017). La ‘charía’: qué es y qué no es. Recuperado de: <https://es.unesco.org/courier/abril-junio-2017/charia-que-es-y-que-no-es>
- Univisión Noticias (22 de julio de 2016). El discurso completo de Donald Trump en la convención republicana. Recuperado de: <https://www.univision.com/noticias/convencion-republicana/el-discurso-completo-de-donald-trump-en-la-convencion-republicana>
- U.S. Army Retired First Sergeant *MAGA* Trump 2020. [@VET4TRUMP2020]. (23 de octubre de 2016). It’s already happening here, ISIS is coming to our towns, school districts, and we don’t know who they are thanks. Twitter. <https://twitter.com/VET4TRUMP2020/status/790110084995043329>
- Valdez, A., (2012). El miedo y la ira como estrategia en las campañas electorales. *Reflexión política*, vol. 14, núm. 27, pp. 134-140. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11023066010>
- Williams, T., (14 de octubre de 2016). CAIR: Hillary Clinton to Win Muslim Vote by Landslide. Breitbart. Recuperado de: <https://www.breitbart.com/politics/2016/10/14/cair-hillary-clinton-win-muslim-vote-landslide/>
- Yan, H. (08 de diciembre de 2015). Nueve datos sobre los musulmanes en EE. UU. que derrumbarán los estereotipos. *CNN en español*. Recuperado de: <https://cnnespanol.cnn.com/2015/12/08/nueve-datos-sobre-los-musulmanes-en-ee-uu-que-derrumbaran-los-estereotipos/>